

Acequiñas

AÑO 23 Primavera 2020
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

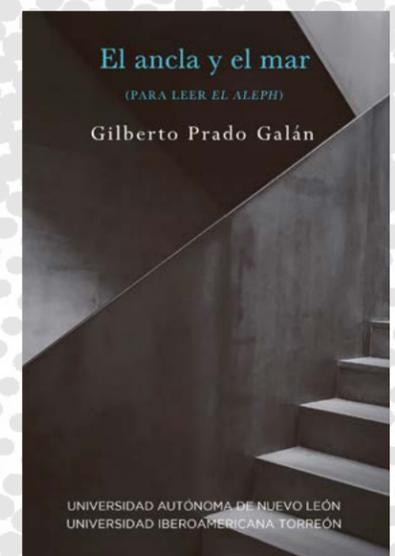
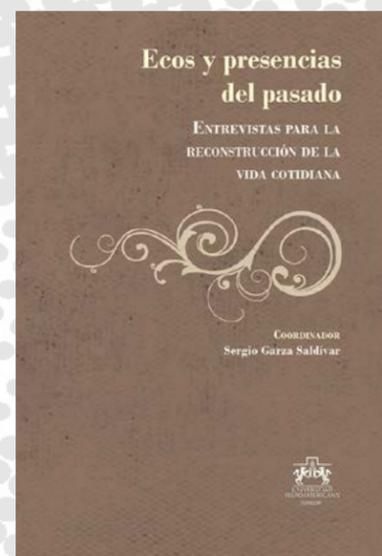
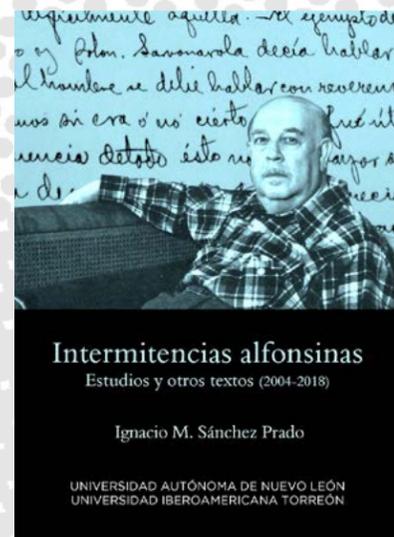
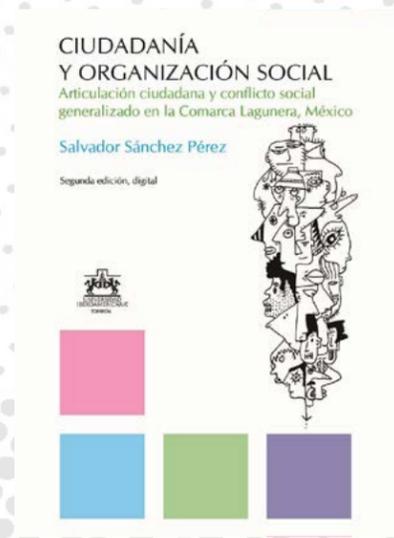
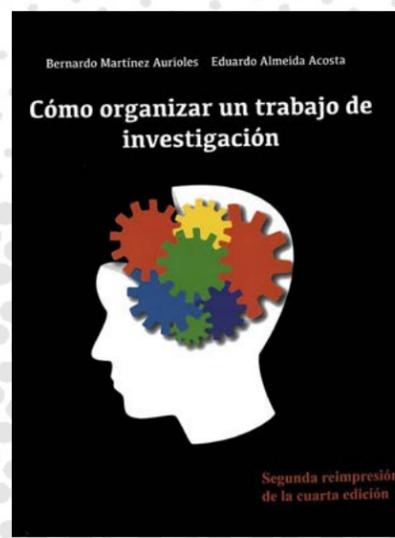
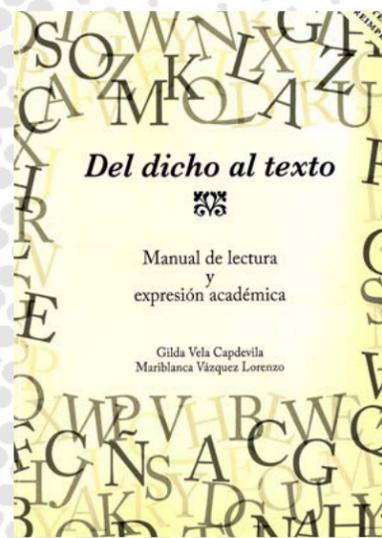
81

NO QUEREMOS
FIDRES



La epidemia
de la soledad
Rabia alborozada:
crónica de una marcha feminista

+ ensayo, reseña, narrativa, poesía



EDICIONES Y COEDICIONES RECIENTES
 GESTIONADAS POR EL CENTRO
 DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN
 INFORMES:
jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx

Acequias Índice

Número 81, enero-abril de 2020

Universidad Iberoamericana Torreón

Guillermo Prieto Salinas, SJ

Rector

Lorena Giacomán Arratía

Directora General Académica

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ

Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas

Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas

Revisión y edición

Laura Elena Parra López

Raúl Alberto Blackaller V.

Andrés Guerrero

Comité Editorial

Edición Primavera 2020. Octava época, año 23. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

- 2 **Editorial**
- 3 **La epidemia de la soledad**
Laura Elena Parra López
- 6 **Vistazos a la pandemia**
Jaime Muñoz Vargas
- 13 **Rabia alborozada, crónica de una marcha feminista**
Lucila Navarrete Turrent
- 18 **Aporofobia, violencia pasiva**
María Guadalupe Puente Muruato
- 21 **Crónica de una laguna**
Fernando Fabio Sánchez
- 26 **El expediente Denegri**
Vicente Alfonso
- 30 **Pequeñas migraciones**
Alejandro Badillo
- 32 **Schopenhauer: música, fronteras y razón**
Salvador Sánchez Pérez
- 37 **La chanchería**
Javier Ramponelli
- 39 **Cinco instantes**
Alberto Garza



La foto de portada y las relacionadas con la crónica del 8M son de RENATA IVANA MUÑOZ CHAPA (Torreón, Coahuila, 2002), alumna de preparatoria en el Instituto de Enseñanza Abierta de la UA de C Unidad Torreón y estudiante de francés en la Alianza Francesa de La Laguna. Algunas de sus fotos han sido publicadas en la revista *Espacio 4* de Saltillo, en anteriores ejemplares de *Acequias* y en las portadas de los libros *Tomar la palabra (II)* del profesor Gabriel Castillo Domínguez y *La balada de tu nombre* de Arcelia C. de Aizpuru. Entre otros cursos, tomó el diplomado en fotografía de la Ibero Torreón y en Instagram administra la cuenta *Ivana Muñoz Fotografía*. Las demás fotos son de Jaime Muñoz Vargas.

Editorial

Nunca en la historia de la humanidad había ocurrido lo que todavía no termina: una parálisis global causada por un agente infeccioso microscópico. Los gobiernos del mundo, incluso los más desarrollados, tuvieron que improvisar, y quedó en evidencia que en ningún caso los sistemas de salud habían pensado en una emergencia de tamañas proporciones. Dada la pandemia, el futuro del planeta se vislumbra atravesado por una pregunta sencilla y desafiante: ¿vamos a seguir igual? Hay, con matices, una coincidencia de opiniones: algo se ha hecho muy mal, se han depredado los recursos del planeta y se ha creado una forma de vida individualista, excluyente y dilapidadora. Si algo bueno ha dejado la crisis sanitaria es, quizá, una lección involuntaria: no sabemos cómo será el futuro, pero sí que, así sea por mera supervivencia, deben ser modificadas estructuras de comportamiento que vayan más allá del consumo y piensen con responsabilidad individual y colectiva.

En esta aparición 81 de *Acequias* ofrecemos “La epidemia de la soledad”, ensayo de Laura Elena Parra López sobre un hecho que se ciñe a la dinámica social contemporánea: el aislamiento (otra epidemia) al que son aherrojados quienes ya no pueden “producir”. Luego, en “Vistazos a la pandemia”, un recorrido por opiniones de ocho de intelectuales sobre el abordaje que sus gobiernos (de España y América Latina) han dado a la crisis sanitaria.

“Rabia alborozada, crónica de una marcha feminista”, de Lucila Navarrete Turrent, reconstruye la marcha del 8M en La Laguna, acontecimiento que sin duda merecía un trabajo escrito que dejara un testimonio sobre la lucha feminista en nuestra comunidad. De María Guadalupe Puente Muruato, “Aporofobia, violencia pasiva” describe los aportes de Adela Cortina sobre el rechazo al pobre.

A este número se suman “Crónica de una laguna”, de Fernando Fabio Sánchez, quien recorre con mirada poética/histórica la realidad de nuestra región. “El expediente Denegri” es una minuciosa reseña de Vicente Alfonso sobre la más reciente novela de Enrique Serna. Alejandro Badillo colabora con “Pequeñas migraciones”, una reflexión sobre el cambio de aires físico y literario.

Cierran esta edición “Schopenhauer: música, fronteras y razón”, de Salvador Sánchez Pérez, ensayo sobre el valor de la música en la obra del filósofo alemán, el cuento “La chanchería”, del escritor argentino Javier Ramponelli y “Cinco instantes”, primera publicación del joven Alberto Garza.

La epidemia de la soledad

Laura Elena Parra López

No es la soledad lo que espanta, sino las voces que la pueblan.

VÍCTOR HUGO

El ser humano es gregario por naturaleza; sin embargo, estar solos no es precisamente un problema ni significa que estemos aislados; de hecho, requerimos espacios para estar en paz, en calma, para reflexionar y meditar, y como plantea Nicholas George Carr (nominado al premio Pulitzer en 2011) en el prólogo de *Solitud*, libro del autor Michael Harris, (Paidós, Barcelona, 2018, 236 pp.),

La soledad es reparadora, fortalece la memoria, agudiza la conciencia y estimula la creatividad. Nos vuelve más tranquilos, más considerados y más lúcidos. Y, lo que es más importante, nos quita el peso del conformismo, concediéndonos el espacio necesario para descubrir las fuentes más recónditas de la pasión, el placer y la plenitud de la vida. Estar solos nos libera de nosotros mismos, lo que nos convierte en mejores compañeros cuando regresamos a la multitud.

Es cierto que la soledad trae muchos beneficios a quien la busca y es fundamental para el bienestar de las personas. El problema radica en la soledad que duele, la que se vive con una sensación de desamparo, de vacío, de carencia. El problema está en la soledad no deseada que no implica que quienes la padecen estén aislados físicamente, sino que, a pesar de vivir con otros, no se sienten acompañados por ellos y eso genera malestar emocional y un deterioro en la calidad de vida que los puede llevar a la depresión, a la ansiedad, al dolor, a la tristeza, a la irritabilidad, al mal humor y a la falta de motivación por la vida. Por algo en las prisiones la soledad —el aislamiento— se utiliza como castigo.

Antes de esta contingencia provocada por el coronavirus ya nos encontrábamos, cada día más, a niños, jóvenes y adultos con sentimientos de soledad, con la sensación de falta de afecto, con el dolor de no tener vínculos significativos que les proporcionen seguridad.

Esta situación se está generalizando, tanto así que en el Reino Unido ya se volvió un problema de Estado y, para atenderlo, a finales de 2018

Laura Elena Parra López (Torreón, Coahuila, 1962). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Realizó estudios de Maestría en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe y estudios en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial. Colabora en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 1990 en donde se ha desempeñado en varios cargos. Fue coordinadora del Diplomado Básico de Formación Docente de 2000 a 2004 y Coordinó el Diplomado en Docencia Universitaria Humanista de 2002 a 2004. A partir de 1997 y hasta el 2005 fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes y de 2005 a 2011 se desempeñó como Coordinadora de la Licenciatura en Educación. Ha sido catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Actualmente se desempeña como Académica de tiempo del Departamento de Humanidades. Ha publicado en los libros colectivos *Del gis a la pantalla táctil* (Ibero Torreón, 2017), y *Rostros de la agresión* (Ibero Torreón, 2018). Colabora en la columna Voces Ibero. laura.parra@iberotorreon.edu.mx

se creó el Ministerio de la soledad que tiene la finalidad de establecer políticas que ayuden a disminuir este problema que afecta a más de nueve millones de personas en aquel país.

En Francia existe el proyecto Monalisa (Movilización nacional contra el aislamiento social de los ancianos) que se originó en 2013. Su objetivo es formar pequeños equipos de personas o asociaciones que se comprometen y se organizan, por parejas, para visitar, escuchar y acompañar durante una hora y media, cada semana, a personas mayores que se encuentran solas o aisladas.

En España también se ha puesto atención a este asunto; han creados proyectos como el Radars, iniciativa que nació en 2008 y en la que tanto el ayuntamiento como los vecinos, comerciantes, farmacias y asociaciones se unen para apoyar a las personas de la tercera edad que viven solas. Otro proyecto es el de Prevención de la soledad no deseada que se inició en 2018 en los barrios madrileños de Almenara y Trafalgar con el fin de contribuir al bienestar de las personas que se sienten solas y al fortalecimiento y enriquecimiento de su entorno. También existe la asociación Grandes Amigos que reúne a personas voluntarias con el objetivo de dar acompañamiento a personas solas, organiza actividades para el ocio y ayuda a fortalecer las redes sociales de las personas mayores y sus vecinos con la intención de prevenir la soledad.

En 2017, a pocos días de celebrar la Navidad, el magistrado español Joaquim Bosch sorprendió con un tuit que decía: “Cada vez me pasa más, como juez de guardia, encontrarme con cadáveres de ancianos que llevan muchos días muertos”, y se cuestionaba si lo que fallaba era la intervención social o los lazos familiares.

De acuerdo a lo que presenta el documental *La teoría sueca del amor* (2015), en Suecia—considerado uno de los países con mejor nivel de bienestar— una de cada cuatro personas se encuentra en una soledad total al momento de morir, incluso hay personas que mueren y nadie se da cuenta hasta tiempo después, como el caso de un hombre que se suicidó y fue encontrado en su departamento hasta después de dos años.

Por otro lado, en 2018, el científico estadounidense Vivek Murthy señaló que nuestra civilización tiene índices de soledad muy altos y que este fenómeno va más allá de la edad, la clase social, el nivel educativo o la ubicación geográfica y que en Estados Unidos más del 40% de los adultos reporta sentirse solo.

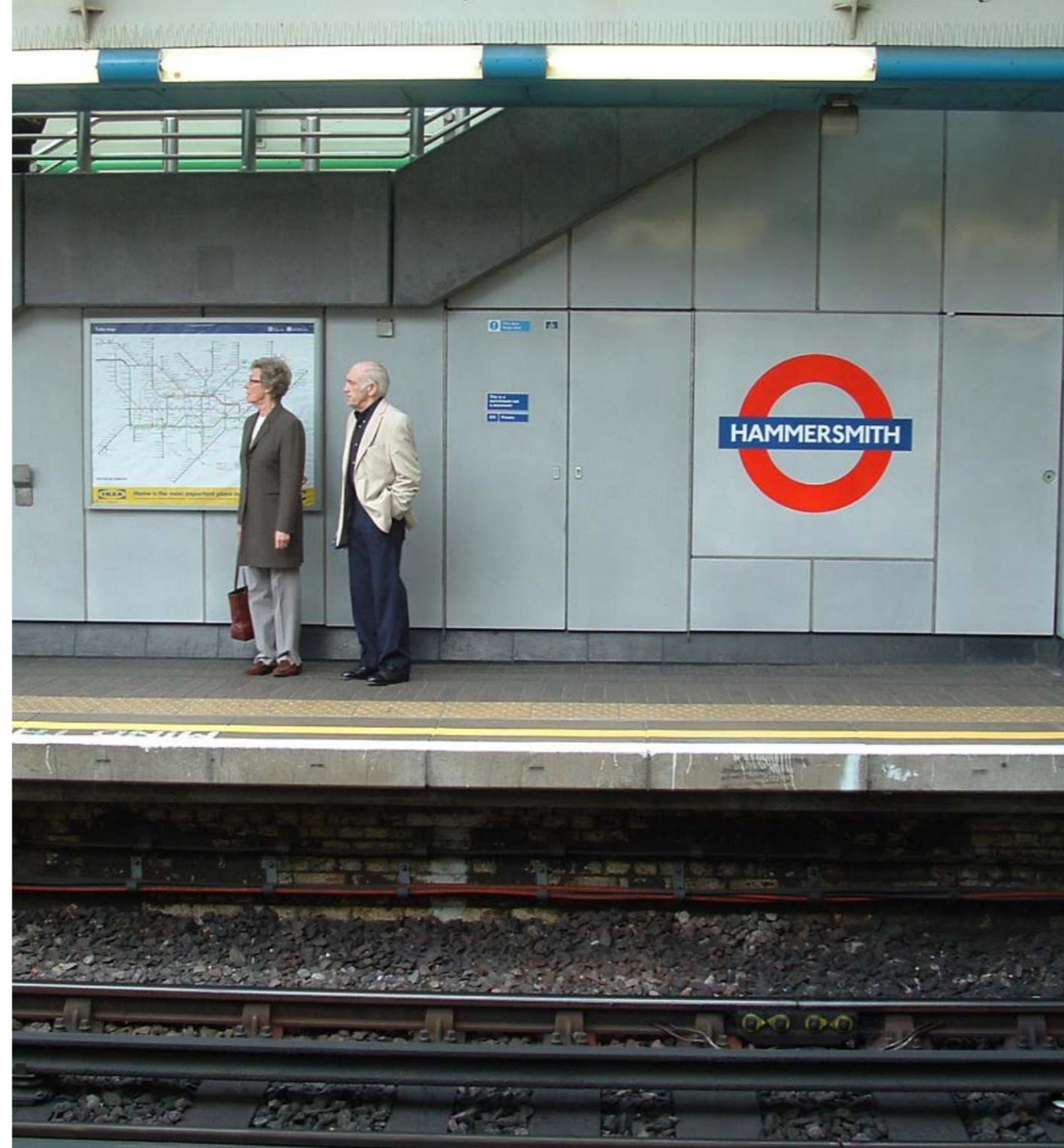
El doctor Wilson López de la Universidad Javeriana comentó que este “Es un fenómeno propio de una sociedad neoliberal. La competencia hace que en las ciudades la gente no se conozca con el vecino; especialmente en las clases medias la gente trabaja todo el día y llega a casa y ya no habla con el vecino”.

En agosto de 2017, en la Convención anual de la Asociación americana de psicología se presentó la investigación—*La soledad y el aislamiento social como factores de riesgo para la mortalidad: una revisión metaanalítica*— que expone la idea de que la soledad y el aislamiento social pueden ser una mayor amenaza para la salud pública que la obesidad y que su impacto seguirá en aumento. Además, Julianne Holt-Lunstad, psicóloga de la Universidad Brigham Young, mencionó que hay evidencia sólida que señala que la soledad también aumenta de forma muy significativa el riesgo de morir prematuramente, y que el riesgo es tan grande que excede la de muchos otros indicadores principales.

En otro estudio—*Relación entre el sentimiento de soledad y el bienestar psicológico en adultos mayores del hospital nivel I Carlos Alcántara Butterfield*—, realizado en Perú y publicado en la revista científica *Alas peruanas* en 2016 se menciona que existe una relación muy significativa entre el sentimiento de soledad y la presencia de enfermedades crónicas, la declinación cognitiva, la pérdida de la capacidad para realizar las tareas diarias y problemas de movilidad. Además, la soledad también se asocia a un mayor riesgo de muerte.

Si bien las personas de la tercera edad son uno de los grupos más vulnerables, también están los niños y adolescentes que no cuentan con una estructura familiar amorosa, que no tienen figuras de referencia y que sus padres no están presentes. Madres solteras, jubilados, personas con alguna condición de vida que les impide socializar adecuadamente... el sentimiento de soledad no es exclusivo de una cierta edad, género o condición social y sus efectos pueden generar, además de la ansiedad y la depresión, problemas de autoestima, de frustración y aumentar el abuso de sustancias tóxicas, el riesgo de tener conductas delictivas o incluso intentos de suicidio.

Existe un gran número de personas que se sienten solas en este mundo hiperconectado; al respecto, la revista *Muy interesante* menciona en uno de sus artículos de mayo de 2018 que en el estudio *El uso de los medios sociales y el aislamiento social percibido entre los adultos jóvenes*, publicado en el *American Journal of Preventive Medicine*, se encontró que el uso intensivo de plataformas como Facebook, Twitter e Instagram se asocia con sentimientos de aislamiento social entre los adultos jóve-



nes. Esto parece contradictorio cuando se piensa en el número tan grande de amistades e interacciones virtuales que se tienen en las redes sociales.

En este momento, además de la epidemia del covid-19, se están gestando otro tipo de epidemias y en muchos países ya se plantea que la soledad es la

epidemia del siglo XXI. Estamos ante el gran desafío de enfrentarla y México no puede ser la excepción.

Finalmente, ahora que se vive esta pandemia que nos mantiene aislados y sólo nos podemos conectar con el exterior a través de las redes sociales y las plataformas virtuales, es un buen

tiempo para preguntarnos cuáles son nuestras prioridades, qué nos hace sentir más humanos, qué nos alegra y cómo establecer relaciones humanas más sanas, más solidarias y más justas que promuevan el bienestar común y que nos lleven a ser la mejor versión de nosotros mismos.

Vistazos a la pandemia

Jaime Muñoz Vargas

Si bien la pandemia se debe a un mismo virus, la forma de encararla evidencia muchas variantes que en poco tiempo revelarán su tino o su impertinencia. En el mar informativo es difícil saber, incluso con estadística a la mano, también manipulable, qué países ofrecerán peores cuentas a su población cuando el desastre haya pasado. Y digo desastre porque de manera unánime se viene hablando en todas partes de saldos negativos ya visibles en cualquier renglón: salud, economía, empleo, educación, energéticos...

Dado el ritmo que ha mostrado la expansión del virus, América ha tenido un poco más de tiempo que Europa y Asia para tomar recaudos. Pese a las semanas de ventaja, sin embargo, algunos países muestran mayores conflictos a la hora de atajar y atender los contagios, como han sido los casos de Estados Unidos, Brasil y Ecuador. Otros, acaso más radicales en el imperativo de resguardar a la población con medidas cercanas a la queda, hasta el momento dejan ver que en las dos o tres semanas venideras podrían aplanar la famosa curva y tomar una bocanada de aliento si no escalan un pico muy alto de contagios.

Es obvio que en ningún país basta la sola disposición de pedir recogimiento a la ciudadanía. Los gobiernos, y el mexicano no es la excepción, se han visto desafiados no nada más para lograr que la mayor parte de la gente se quede en casa, sino también para articular sobre la marcha un montón de ítems, todos de atención inmediata. Por ejemplo, determinar qué espacios de trabajo no son esenciales, lidiar con apoyos exprés para las Pymes, disponer de nuevo equipamiento y más personal médico, vislumbrar otras modalidades impositivas, renegociar deudas al calor de urgencia sanitaria, reconfigurar calendarios escolares y hasta sopesar el uso de acciones represivas. Nada de esto es sencillo para el gobierno que queramos elegir, sea del signo político que sea.

Por su población y ubicación geográfica vecina a Estados Unidos, México daba la impresión (todavía la da) de que saldría muy golpeado de esta crisis. Los números permiten apreciar que hasta el momento la situación no ha rebasado a las autoridades ni colapsado el sistema de salud. Hay, como es lógico, una corriente de opinión muy adversa al gobierno que anticipa un crack inevitable. Adivinar si funcionarán o no las medidas



Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964). Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

de prevención y atención es materia muy especializada, así que no es nada sencillo ofrecer pronósticos. Lo que resulta mejor, creo, es pensar más en la salud y no tanto en la política, no depositar tantas esperanzas en la caída del actual régimen debido a su fracaso frente a la pandemia. Es prudente pensar en la posibilidad de que, en lo que cabe, salga bien librado y entonces sí el gobierno quede en mejor posición de cara a la etapa de reconstrucción. Quizá quienes le echan porras a la pandemia no hayan pensado también en tal posibilidad. Ya veremos.

Obtuve las opiniones que vienen a continuación mediante las redes. Son, digamos, el corte previo a la etapa más dura de la pandemia, que en teoría ya viene. Se refieren a ocho países, todos

de nuestra lengua; salvo España, los demás son de América Latina. También quise conseguir pareceres sobre Brasil, Cuba, Perú y Venezuela, pero no tuve respuesta. Pese a esto, lo que viene insinúa el mosaico de acciones que cada gobierno ha emprendido para atajar al enemigo sorpresa. Agradezco a mis amigos Giselle Aronson, Sajid Herrera Mena, Margarita Morales Esparza, Diego Muñoz Valenzuela, Rafael Alejandro Nieto, Martín Palacio Gamboa, Karen de la Vega y Santiago Vizcaino por la amable respuesta que dieron a esta idea base: “Cuál es tu percepción sobre el tratamiento que el gobierno de tu país ha dado a la contingencia sanitaria. Además, y aunque es imposible lograr que la opinión individual remplace a

la colectiva, te pido que, si puedes, me comentes cuál, o aproximadamente cuál, es la recepción de la ciudadanía a las medidas oficiales tomadas en tu país ante la circunstancia que hoy vivimos”. Salvo España, en todos los demás países representados acá abajo estamos a punto de enfrentar, como ya observé, los días decisivos. Suerte y que los daños sean mínimos, o al menos no tan grandes, para todos.

Nota final: el orden de las respuestas es alfabético; tomo como base el primer apellido del corresponsal.

Giselle Aronson, escritora (Argentina)

Apenas instalada la urgencia, y antes del recrudecimiento de casos y víctimas, el

novísimo gobierno de mi país actuó con rapidez, tomando decisiones que considero adecuadas en nuestro contexto, medidas que abarcaron aspectos sociales, económicos, sanitarios, culturales. Tal como lo expresó el presidente Alberto Fernández, se priorizó la vida de los argentinos a la economía. El costo será altísimo, sobre todo si consideramos que Fernández asumió (hace tres meses) tras cuatro años de un gobierno que dejó “tierra arrasada”. Por lo pronto, el famoso “pico de casos” no se registró aún, la curva de infectados muestra tendencia a aplanarse y el sistema de salud está respondiendo de manera efectiva. Lamentablemente, todavía no podemos concluir sobre la eficacia de estas medidas, la coyuntura se evalúa a diario y hay mucha incertidumbre,

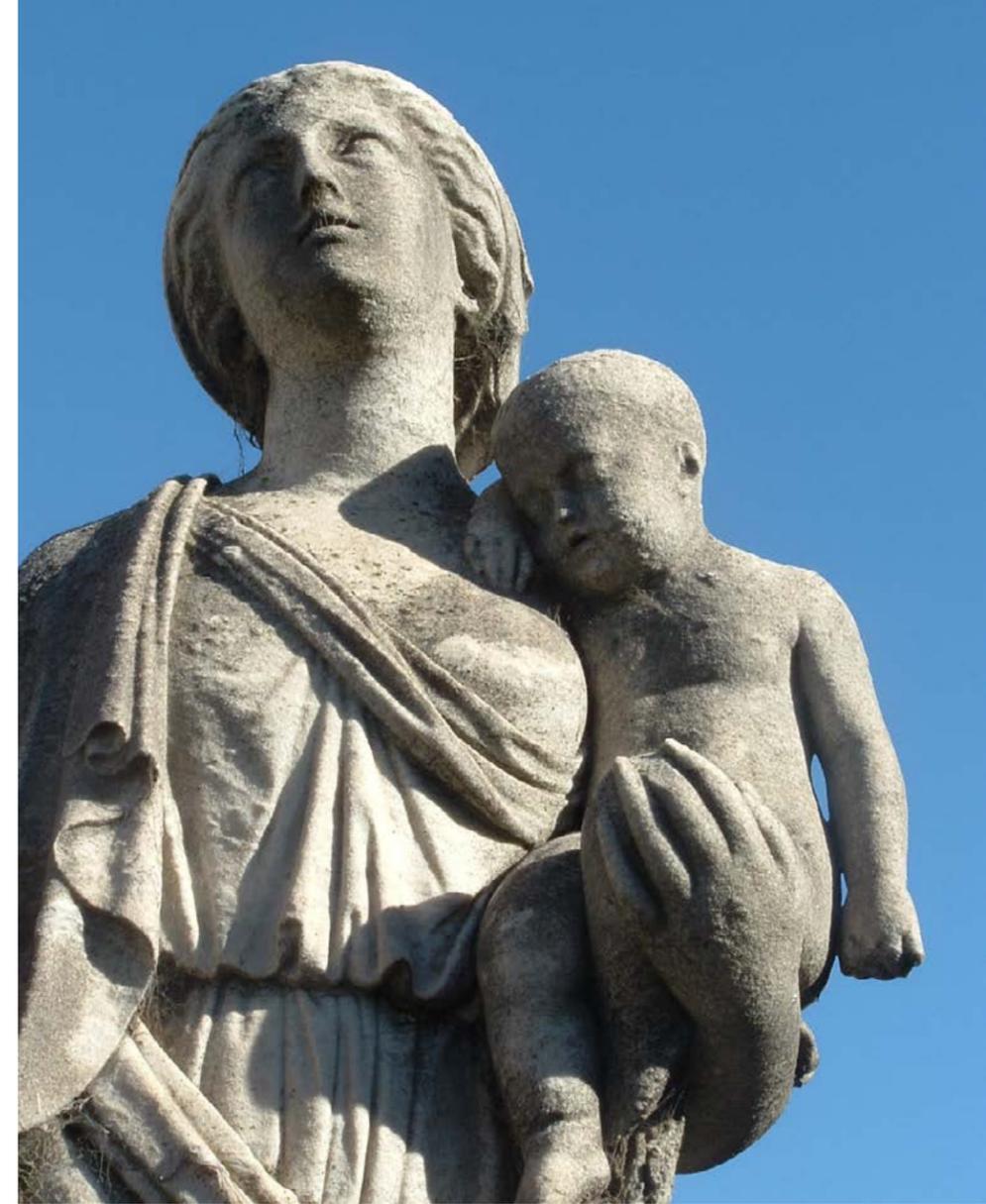
incluso a nivel mundial, sobre cómo será el escenario futuro. Creo que, en general, la población acepta y acuerda con estas medidas, a pesar de los disconformes de siempre que se manifiestan en contra por el sólo hecho de oponerse sin criterio. Por suerte, es una minoría insignificante.

Sajid Herrera Mena,
historiador y editor (El Salvador)

La pandemia del Covid-19 en El Salvador ha generado experiencias inéditas para muchos, sobre todo para los más jóvenes, como es el encierro doméstico de carácter nacional y obligatorio, que a más de algún universitario que haya leído a Foucault le recordará los modelos de gobierno que las ciudades apestadas proporcionaron al mundo occidental. Para otros, quizá les haga recordar lo que

se experimentó en la década de 1970 y durante la guerra civil (1980-1992) con los “estados de sitio” y los “toques de queda” impuestos por los regímenes de turno, así como los racionamientos de alimentos en el mercado nacional y las escenas de pánico e histeria colectiva. Como quiera que sea, creo que se ha transitado mediática y repentinamente de una patologización psicosocial, por la que el Estado buscaba enfrentarse a los grupos disfuncionales de la sociedad (las pandillas y el crimen organizado), a una patologización biológica por la que ahora el Estado lidera la batalla contra un enemigo también social, catalogado como “invisible”, pero ubicado en el cuerpo humano. A diez meses de haber iniciado su mandato, el presidente de El Salvador, Nayib Bukele, ha buscado

detener el avance de esta pandemia no sin críticas por la falta de transparencia en la información ofrecida por él y sus ministros, por las violaciones a los derechos humanos cometidos por los aparatos de seguridad del Estado y por la desobediencia a las resoluciones que ha dado la Corte Suprema de Justicia, específicamente la Sala de lo Constitucional. A pesar de ello, algunas casas de opinión pública internacionales han revelado los altos índices de popularidad que goza el gobernante, sobre todo por el manejo de la pandemia, sin advertir críticamente cómo este país se ha construido socialmente durante muchas décadas bajo el imperio de la fuerza y la violencia que los regímenes militares favorecieron y la oligarquía financió. Ciertamente, el presidente, con su ejercicio de poder de corte autoritario y populista, quiere capitalizar este modo de construcción social para su beneficio (y el de su partido). Y un beneficio importante es justamente el electoral. Lo interesante del caso es que estamos presenciando el paso de un modelo de “control territorial” de los espacios físicos, en donde las pandillas y el crimen organizado operan, por el que el Estado pretende tener un control policial y militar, a un modelo de “control territorial” de espacios físicos en donde es la enfermedad la que vulnera biológicamente a sus habitantes. En este caso, sin dejar de contar con la policía y el ejército, son los médicos los protagonistas. En este segundo caso, se busca también el control no solo de la enfermedad, sino también de los sanos y de los enfermos. Entonces, la cuarentena y los cercos sanitarios se están convirtiendo para la experiencia salvadoreña en nuevos modelos de disciplinamiento social, en espacios en donde la ciencia médica se logrará articular con la ciencia



de la seguridad ciudadana. Debemos estar atentos a los nuevos tipos de saber y de poder que ello generará y cuáles serán sus consecuencias más inmediatas y futuras.

Margarita Morales Esparza,
periodista (España)

En España todavía se vive demasiada incertidumbre con el Covid-19. Pese a que las cifras de muertes y contagios empiezan a bajar levemente, el gobierno pide “prudencia” con los datos ofrecidos. ¡Por algo será! Todo sigue siendo confuso y quizá no tan caótico como al principio, pero sí preocupante cuando

el mismo presidente, Pedro Sánchez, ha advertido este sábado que “podrá haber sucesivos estados de alarma”. La población ya empieza a estar como una “bomba de tiempo”, desesperada y urgida por salir a trabajar de nuevo para ganar dinero, pero sobre todo para ver con qué se va a encontrar fuera de casa. Lo cierto es que la desescalada tiene al gobierno quebrándose la cabeza para ver cómo desenreda la madeja. El coronavirus vino a poner en vilo la economía del país y, por lo pronto, el verano se da por perdido, pues no hay que olvidar que España vive del turismo. El breve “alivio” inmediato que dará el gobierno, será





en unos días, en que los niños podrían salir del encierro, de manera controlada y acompañados de sus padres, a pasear. Hay quienes se oponen a esta medida, porque si se abren parques y áreas de juegos, existe el riesgo de que el virus empiece a propagarse de nuevo. Habrá que esperar para ver...

**Diego Muñoz Valenzuela,
escritor (Chile)**

El sello global que el gobierno de Piñera ha dado al tratamiento de la emergencia sanitaria es un sesgo hacia el favorecimiento de los intereses económicos de las grandes empresas, no hacia el cuidado de las personas, los trabajadores, los empresarios pequeños y los independientes. Se advierte un manejo

de la información destinado a generar una sensación de control de la situación, mediante un manejo poco transparente, y de otra parte la generación de miedo y parálisis, destinada a tender una cortina de humo sobre las reivindicaciones surgidas a partir del 18 de octubre de 2019, en el estallido social. Justamente mañana [lunes 20 de abril] Piñera y su gobierno han llamado a los trabajadores del sector público a volver a sus puestos de trabajo, en una actitud irresponsable, ya que lo que se pretende es generar una acción ejemplar para recuperar la economía, despreciando la salud de las personas. Hay llamados a la desobediencia civil para no volver al trabajo mañana lunes, que será un día de decisiones y acciones complejas.

**Rafael Alejandro Nieto,
editor (Colombia)**

En mi concepto, el Estado colombiano ha tenido una respuesta adecuada a la emergencia sanitaria. Si bien el gobierno nacional perdió aproximadamente cinco días clave para dar inicio a la cuarentena, el liderazgo de varios mandatarias y mandatarias regionales en regiones (gobernaciones y alcaldías) impulsó al Estado no sólo a implementarlas, sino a extenderlas por dos semanas adicionales para darle tiempo a nuestro sistema de salud (público y privado) de fortalecerse antes de los picos de ingreso de pacientes infectados; todo a pesar de las presiones de muchos sectores para “reabrir la economía”. Adicionalmente, muchos entes de gobierno territorial han realizado

campañas de recaudo de dinero entre empresas y personas, con lo que han conseguido cuantías considerables que se sumarán a los esfuerzos estatales. En contraste, el Congreso de la República no ha dado muestras de estar a la altura de las circunstancias demorándose en cumplir con su deber constitucional en legislar al no ponerse de acuerdo en la modalidad de gestionar sus tareas.

En los últimos días, especialmente en Bogotá, la situación de orden público se ha deteriorado con brotes de violencia por la lentitud en la distribución de ayudas entre poblaciones de escasos recursos y vulnerable. Esto porque la emergencia desnudó la falta de cobertura de la red de bienestar y la muy limitada información que tiene el Estado de sus habitantes de bajos recursos o en situación de miseria. Esto se refleja en declaraciones del presidente en alocuciones públicas, donde afirma que personas empleadas en microempresas reciben en promedio US\$500 mensuales, cuando el salario mínimo mensual a duras penas asciende a los US\$200 y más de la mitad de la población se encuentra en la informalidad.

**Martín Palacio Gamboa,
músico y escritor (Uruguay)**

Hablar de lo que ha sido el tratamiento del coronavirus en Uruguay es hablar de una política de Estado que buscó estar en consonancia con algunas declaraciones oficiales de otros países signados ideológicamente por la derecha. O sea, la idea es liberar la cuarentena de un modo gradual, empezando por los sectores menos favorecidos y más expuestos (trabajadores rurales, obreros). Se trata de aplicar la medida que Boris Johnson hizo en Reino Unido, que la población se vaya infectando y a partir de ahí ver

cómo se inmuniza, ya que lo importante es que el mercado y el sistema financiero continúen en marcha. Eso no evitó una suerte de contrapunto —no carente de rispideces— entre el gobierno y unos cuantos sectores de la sociedad civil. Un ejemplo se dio el miércoles 22. El presidente Luis Alberto Lacalle Pou había decretado el comienzo de clases para ese día en las escuelas rurales. Por más que las maestras explicaran las condiciones de acceso, por más que varias agrupaciones de médicos recomendaran no tomar esa medida, el hecho era hacer una demostración de poder instando a que el orden social volviera a una supuesta normalidad. Los medios oficialistas y las autoridades se apersonaron a primera hora para recibir a los alumnos en varias de esas escuelas del interior profundo: no fue nadie. Por una de esas raras circunstancias de la historia nacional, tuvimos en las portadas de nuestros diarios masivos una hermosa noticia: un acto sereno de desobediencia civil, en el mejor sentido de la palabra.

El hecho es que en nuestro país ha quedado claro que los sectores que se harán cargo de solventar el costo de esta pandemia y recesión serán, como siempre, los menos privilegiados: los trabajadores, los privados que cobrarán un subsidio de desempleo escaso y solventado enteramente por el Estado y los públicos que ven cómo sus salarios son ilegalmente rebajados sin negociación previa. Eso nos lleva a preguntar cuál es el aporte que hace el sector de la empresa privada al Fondo del Coronavirus. ¿El sector bancario y el financiero, las grandes latifundistas, o los agroexportadores de soja, arroz o ganado, tan beneficiados? Hoy en día, ¿cuánto donarán de sus ganancias? Los ejecutivos de compañías

de seguros, Afaps, directores y gerentes de empresas privadas que hacen negocios con políticas públicas, mutualistas y seguros privados de salud, bancos, y que ganan sueldos por mes de 2 a 6 millones, ¿van a tirar del carro del Fondo Coronavirus? En definitiva, los grandes ricos, los rentistas, las quinientas familias, no se verán afectadas para nada. Quizás se infecten, pero tendrán recursos para sobrevivir y seguir ostentando. En cambio, el pueblo en su conjunto será usado por un gobierno que vino con un propósito que ya empezó a llevar adelante: achicar el Estado Benefactor, contraponer al empleado público (los que hacen que el sistema funcione, desde el policía al barrendero, pasando por el docente o el que te arregla la luz cuando se corta) al empleado privado, que está subempleado y acepta ganar lo que sea que le paguen. El gobierno lanza una falsa oposición con el objetivo declarado de luchar contra el virus y con el objetivo encubierto de desregular el empleo y el salario al más puro estilo liberal.

Mientras tanto, se escucha por radio que tanto Isaac Alfie (Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto) como Azucena Arbeleche (ministra de Economía) recomiendan, para épocas de pandemia, flexibilización laboral, baja de salarios y aumento impositivo. No como en épocas normales, que recomiendan flexibilización laboral, baja de salarios y aumento impositivo.

**Karen de la Vega,
editora (Guatemala)**

Guatemala actualmente cuenta con toque de queda de 18:00 horas a 4:00 de la mañana. El uso de mascarilla es obligatorio. No hay centros comerciales funcionando y hay cierto distanciamien-

to social, pudiendo laborar sin límite aquellas empresas que así lo consideren con sus empleados. Creo que nuestro gobierno ha querido hacer presión para lograr la contención de personas en cuarentena lo más posible, haciendo cercos sanitarios en algunos municipios del país; sin embargo, existe una presión mayor de parte del sector empresarial que no quiere detener la producción. Ha optado por despidos masivos. En general la población apoya y aplaude las decisiones que ha tomado el gobierno, pero no hay normativas que garanticen un toque de queda 24/7 y que respalden a la población en cuanto a sus responsabilidades económicas.

Santiago Vizcaíno,
escritor y editor (Ecuador)

La situación en Ecuador ha puesto en evidencia el desastroso estado de la salud pública y la descomposición del sistema burocrático gubernamental. Ya con una crisis a medias paliada por el Estado antes de la emergencia, la pandemia ha rebasado las posibilidades económicas del presupuesto y se empiezan a tomar medidas no para sostener a la población trabajadora, sino para sostener el pago de deuda externa, proteger a los grandes empresarios (flexibilización laboral) y al sistema bancario. Sin ninguna capacidad de liderazgo, el presidente Moreno deja que las decisiones fundamentales las

tomen sus ministros, aliados del FMI y los grandes prestamistas. Sentado sobre su trono y su discurso de discapacidad, gobierna desde su cuenta de Twitter y le preocupa más enterrar a los muertos que contener el contagio desmedido del virus en la población. Su popularidad ha caído en picada y la imagen que presenta el gobierno con excesiva reiteración es la de un vicepresidente fotografiado hasta el hartazgo en hospitales y territorio, como si se tratara de una campaña política. La responsabilidad en los grandes polos de contagio, Guayas y Pichincha, parece haber recaído en los alcaldes, con resultados evidentemente distintos.



Rabia alborozada, crónica de una marcha feminista

Lucila Navarrete Turrent

Es domingo 8 de marzo del 2020. Son las 9 de la mañana y a la Plaza de Armas de Lerdo comienzan a llegar altivas, tomadas de la mano, vestidas de negro o morado, con sus rostros pintados y carteles en mano, cientos de adolescentes, niñas, jóvenes y mujeres adultas y de la tercera edad. Conversan, ríen, se toman fotos, muestran sus consignas y sus instrumentos musicales improvisados; cargan mochilas que después abrirán para repartir algo de fruta, barritas y agua entre las suyas y las que están por conocer. Aún no se dimensiona la convocatoria, pero es temprano y sabemos que somos varias, muchas más de las treinta, acaso cincuenta que en otros años han marchado en esta misma fecha para conmemorar el Día Internacional de la Mujer.

Un par de horas atrás lloviznaba. El clima promete: está nublado y podremos tomar las calles sin la habitual inclemencia del sol. En Lerdo el cielo se cubre de nubes delgaditas y sólo algunos rayos de sol acarician la belleza de los acontecimientos.

Semanas atrás se habían reunido varias colectivas y grupos feministas para ultimar detalles. Por primera vez compartieron espacio organizaciones disímiles y en ocasiones desencontradas, para ultimar detalles sobre la marcha. Feministas Independientes, Red de Mujeres de La Laguna, Madres Poderosas de La Laguna, De Morras para Morras, Ola Feminista Laguna, Acompañantes Laguna, Colectiva Olas, Círculo de Lectura Feminista, Aborto Legal Laguna, Inclusex, Feminismo Radical Laguna, Círculo de Mujeres Aquelarre, Mujeres que Luchan Región Laguna, Hermanas Ayudando a Hermanas, Feministas Anti-especistas, Feministas Independientes de Lerdo, Feministas Activistas de La Laguna, se dieron cita durante varios días. Procurar la seguridad de todas y que la cobertura mediática estuviera a cargo de mujeres periodistas fue prioritario, pero sobre todo visibilizar a las madres y familiares de víctimas de feminicidio.

La Plaza de Lerdo se empieza a teñir de violeta. Aún nos esperan más de nueve kilómetros de caminata. A lo lejos veo llegar a mis estudiantes; las saludo: se acercan y las abrazo. “No nos despedimos”, me dicen. Han planeado caminar entre los primeros contingentes, cerca de las Madres Poderosas. Las veo tan impávidas, dignas, hermosas; han cubierto sus rostros con paliacates verdes que llevan impresa la consigna #abortolegalmexico. Una de ellas, Regina Macías, de apenas 21 años, se apresura a alcanzar a la batucada que dará color a las consignas. “Será la primera vez que camine por La Laguna y me sienta segura”, había dicho una de mis estudiantes en clase, días previos a la marcha. Pienso en ellas, en mis

Lucila Navarrete Turrent

(Torreón, Coahuila). Investigadora, docente y periodista cultural. Ha impartido clases en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la Universidad Iberoamericana Puebla y el Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Es Licenciada en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Torreón; Maestra y Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM en el campo de literatura. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina sobre temas relacionados con autores de la tradición literaria cubana, entre ellos Jesús Díaz y Virgilio Piñera. Cuenta con diversas publicaciones en revistas arbitradas e indexadas, como la revista *Cuadernos Americanos*, la *Revista Surco Sur* y *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. Asimismo publica periódicamente para *Revista de Coahuila*, *Casa del Tiempo* y *Cuadrivio*. Actualmente se desempeña como profesora de asignatura del área de Humanidades de la Universidad Iberoamericana Torreón.

lucilanavarrete@gmail.com



amigas, en mi hija de seis años, en la realidad que nos ha tocado vivir: diez mujeres mueren al día en México sólo por el hecho ser mujeres.

Me acompañé de varias cómplices, entre ellas Jessica Ayala, una avezada periodista de 32 años que marcha por primera vez. Son casi las diez; nos acomodamos para dar inicio por la avenida Madero rumbo al bulevar Miguel Alemán.

En la plaza de Lerdo calculé que había alrededor de 500 mujeres, eso ya superaba mis expectativas. Como periodista he sido testigo de exhortos

feministas atendidos apenas por un par de decenas de personas. Me encantó ver tantas caras conocidas, de mujeres que se asumen como feministas y de otras que están a punto de hacerlo, así como de algunas que jamás pensé ver ahí porque rechazan esta postura política. Me animaba tanto ver llegar a cada una de las mujeres con la necesidad de expresar algo manifiesto en sus pancartas, en sus pañuelos verdes y morados, en las pintas que hicieron en sus rostros o cualquier porción de piel, en las consignas que prepararon. (Jessi Ayala)

La calle y la voz son, hoy, nuestro medio masivo de comunicación. En las plazas y el espacio público gritamos, nos llenamos de rabia por los atropellos estructurales que nos condenan, culpabilizan y revictimizan en la sociedad y la familia, en el trabajo y las instituciones oficiales; por la violencia que promueve un Estado misógino y negligente. Semanas atrás, Ingrid Escamilla había sido brutalmente asesinada, desollada y descuartizada por su pareja; la pequeña Fátima de 7 años de edad fue también hallada sin vida, con signos de violación y tortura dentro de una bolsa

de plástico a escasos kilómetros de su escuela.

La indignación se agolpa rápidamente entre nosotras, en la cantidad de marchistas que se unen mientras dejamos Lerdo y atravesamos Gómez Palacio. Una no se vuelve feminista por gusto; las circunstancias de la vida nos llevan al activismo. El acoso, la disuasión, la discriminación, la violación, la pederastia, la violencia doméstica, la estigmatización, nos han empujado hoy a tomar las calles. Pienso en mis conocidas que sufrieron abuso sexual cuando

eran niñas, pienso en las omisiones al brillante trabajo de mis amigas, pienso en las que han sido golpeadas hasta la saciedad y también en mi propio caso: en todas las ocasiones que me tontearon o en las que debí encerrarme en el baño para protegerme; en el repentino abandono del padre de mi hija y la violencia económica que se vino después.

Dan las doce y somos más de un millar. Sobre el bulevar Miguel Alemán la marcha crece aún más. La magnitud de la convocatoria se aprecia cuando atravesamos el desnivel. Los automó-

vilistas circulan a nuestra izquierda: se les ve perplejos y a muchos otros entusiasmados. Las consignas se escuchan como ecos lejanos: bamboleos de rabia que se pierden cuando el tren cruza, arriba, el bulevar en dirección poniente. “¡La policía no me cuida, me cuidan mis amigas! ¡Señor, señora, no sea indiferente, se mata a las mujeres en la cara de la gente!”

Los momentos más emotivos para mí fueron aquellos donde me hice consciente de nuestro tamaño: al descender por el desnivel 11-40 de Gómez Palacio,



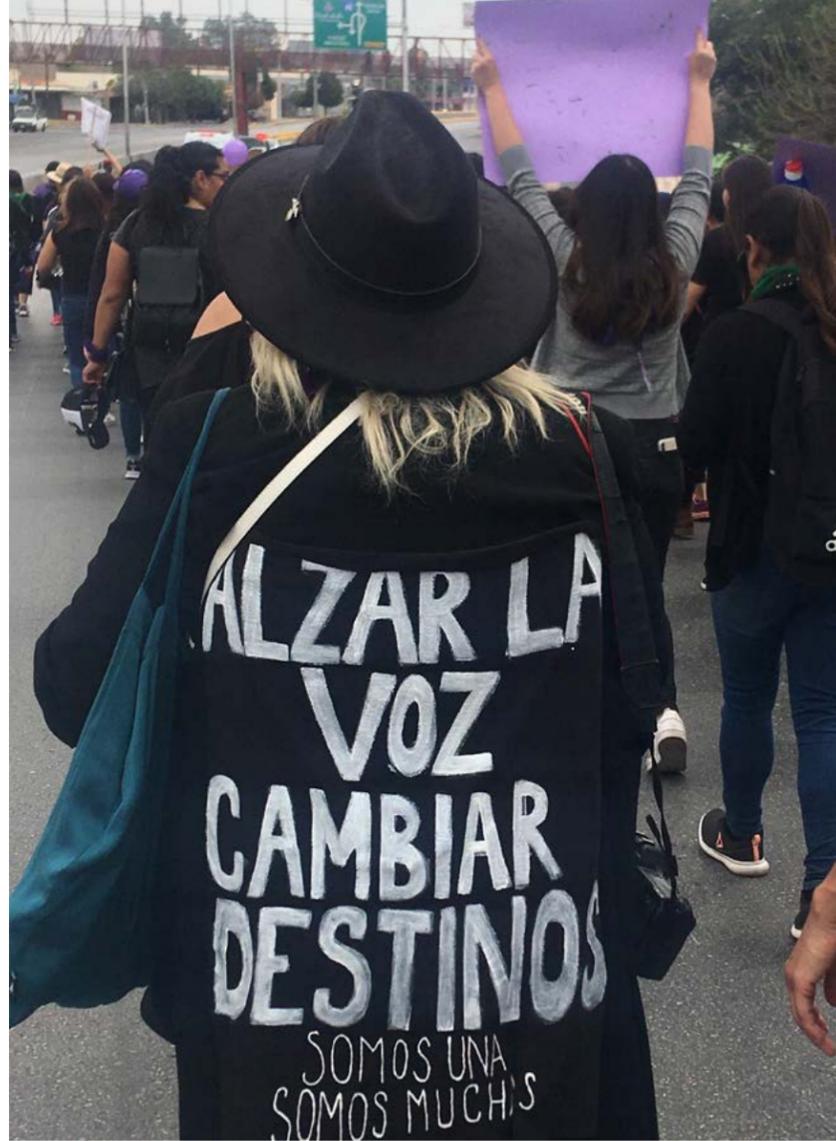
cuya acústica era increíble, y al subir más adelante por el paso elevado en el mismo bulevar Miguel Alemán. (Jessi Ayala)

Llegamos a Gómez y se nos unen fácil 600 chavas más. En la batucada nos estábamos moviendo para que todas pudieran gritar sus consignas. Algo que significó mucho para mí fue que en algún monumento vi, sobre la calle, a una señora de, calculo, sesenta o sesenta y cinco años que estaba llorando mucho. Entonces me salgo de la batucada para ir a abrazarla y decirle: “lo estamos haciendo por usted”. Ella me dijo algo que nunca olvidaré: “ustedes no se están quedando calladas. Nosotras no podíamos hablar”. Esa marcha fue para todas ellas y nosotras. (Regina Macías)

Es más de la una de la tarde. Se siente el calor, el agotamiento. Nos hemos quedado casi hasta atrás, donde apreciamos las dimensiones de la manifestación. Al atravesar el puente plateado ya somos más de dos mil. La complicidad es tanta: en las miradas que se cruzan, en las consignas que nos han dejado sin voz, en la comida y el agua que circula. Las marchistas irradiamos esa hermandad que en la vida cotidiana es aún más fuerte: por la confianza y la gratuidad que rompen todos los muros de la violencia. Una se siente acompañada.

Lloré como tres veces en la marcha: la primera vez en el puente, en el desnivel de Gómez que se paró el tren. Nos escuchábamos desde abajo, el eco desde abajo gritando. Éramos muchísimas y recuerdo que volteeé a ver a mi amiga Anahí y le dije: ¡somos tantísimas! (Regina Macías)

Levantamos nuestros puños y guardamos silencio. Ensordece la conmemoración por las víctimas de



feminicidio. Llegamos al Parque Fundadores. Unos días atrás habían elevado nuevamente el emblemático torreoncito que da la bienvenida a la ciudad más grande de La Laguna. A esa altura se adhiere el contingente de madres con sus bebés, sus niños y niñas pequeñas, y muchas más adolescentes. Las caritas de las crías iluminan, le dan un toque aún más bello y conmovedor a los sucesos. Romina, de 12 años, y su madre, Luz Elena, activista desde hace varias décadas, se incorporan en estos momentos.

Mi mamá y yo esperamos la marcha en la entrada de Torreón. Era muy hermoso ver tantas mujeres y sentirse arropada por todas. Fue mi primera

vez marchando. Desde que comenzamos a caminar yo pude darme cuenta que muchas fueron a resentir su dolor sobre las desaparecidas y asesinadas. Hubieron tantos momentos conmovedores, ya que entre todas nos protegíamos y ese sentimiento nunca lo había sentido. (Romina Sanromán)

Son casi las dos cuando entramos al primer cuadro de la ciudad. ¿Cuántas seremos?, me pregunto. Quizás más de tres mil. Las emociones me sobrepasan; estoy agotada, conmovida; tengo hambre y sed, pero todo esto me colma el asombro. Eugenia, mi hija, me espera en la librería El Astillero, donde varias chicas de la Colectiva Olas cuidan de algunos pequeños mientras sus madres marcha-

mos. Ha de tener hambre, pienso, y me preocupo, pero al poco rato me avisan por mensaje que ha comido bien y está feliz haciendo un dibujo para el tendadero conmemorativo que colocarán en la calle, sobre la avenida Morelos.

En el centro de Torreón la batucada empezó a cantar “Mónica libre”, que recordaba a Mónica Esparza, víctima de tortura y violación, encarcelada injustamente en el 2013. Muchas no sabían quién era ella, y cuando les contabas la historia les impactaba que eso hubiera ocurrido aquí, en La Laguna. (Regina Macías)

Caminamos sobre la avenida Juárez. Perdemos de vista a las que antes nos rodeaban porque muchas más se han unido. Conozco sólo a algunas; veo muchos rostros desconocidos para mí. Sobre las banquetas, los empleados de las tiendas, los transeúntes y los comerciantes del Mercado Juárez observan azorados. Sólo algunas son mujeres: ellas sonríen, cómplices, llenas de satisfacción. “¡No quiero tu piropo, quiero tu respeto! ¡Las niñas no se tocan, no se violan, no se matan! ¡El violador eres tú! ¡El patriarcado se va a caer, se va a caer, se va a caer!”, gritamos con denuedo, mirando fijamente a los ojos de quienes nos observan.

Estamos a unos metros de llegar a la Plaza Mayor. Son poco más de las dos. A lo lejos se escucha a las demás que han llegado al punto final de la manifestación. Sobre la plancha comienzan a dar lectura al pronunciamiento. Escucho, escuchamos: “¡Nos están matando con odio y con saña, y los agresores son nuestras parejas, familiares, amigos y desconocidos; porque nos matan en nuestras casas y en los espacios públicos! ¡Y los gobiernos locales y federal son indiferentes e indolentes ante las

muertes de nuestras hermanas! ¡Las omisiones y nulas acciones nos llenan de rabia e indignación!”.

Nos acercamos. La madre de Cecilia Eguía, asesinada por su expareja hace más de cinco años, toma el micrófono y grita de rabia: “¡Necesitamos unirnos, hacer cadenas, protegernos entre nosotras, para que cuando una sufra agresión llame a otra y responda por ella! ¡Ya basta de tanto gobierno corrupto! ¡Ya basta de tanta injusticia!” Al asesino confeso de Cecilia le concedieron un amparo que le permite enfrentar su juicio en libertad condicional.

La marcha cierra con indignación alborozada. Todas estamos de luto pero alegres, por las golpeadas, las acosadas, las disuadidas, las violadas, por nosotras y las que ya no están. Teñimos las calles

de negro y violeta en una fiesta que, al menos durante unas cuantas horas, cobra la deuda de una justicia que se nos ha negado.

Llegar al punto final y escuchar el pronunciamiento y por primera vez la “Canción sin miedo” de Vivir Quintana junto a mi hermana y mis amigas, sentadas en la explanada de la Plaza Mayor; exhaustas pero orgullosas y satisfechas de formar parte de esta jornada histórica de La Laguna fue el remate perfecto. (Jessi Ayala)

El feminismo logra cosas muy bonitas entre mujeres: una unidad muy chida que te da poder y fuerza; te da algo que no te lo puede dar nadie más que otra chava. (Regina Macías)

Mañana pararemos y también estaremos en duelo.



Aporofobia, violencia pasiva

María Guadalupe Puente Muruato

“Eres un muerto de hambre”

FRASE COLOQUIAL

En toda sociedad, sus miembros presentan comportamientos sociales que son reflejo de la forma cómo nos relacionamos con los demás, e independientemente del lugar, cultura o tradición, es común que se presenten comportamientos similares como son las actitudes de superioridad ante el débil. Ahora bien, si se le agregan las condiciones de una sociedad que promueve las disparidades económicas y sociales, las consecuencias en las relaciones humanas llegan al desprecio, al odio y la violencia. Estos comportamientos conocidos como racismo o xenofobia se refieren a un miedo irracional al extranjero, a quien es diferente ya sea por una característica física, color de tez, forma de expresarse, lugar de origen, condición económica o social.

El rechazo social es injustificado hacia estos grupos vulnerables, no obstante, ahora se ha acrecentado hacia quienes viven en la pobreza, los marginados que carecen de toda posibilidad de una vida digna. Adela Cortina, en su libro *Aporofobia, el rechazo al pobre* (Paidós, 2017), demuestra cómo el odio al pobre ha ido en aumento, cuando los grupos de poder reafirman su superioridad al ignorar y hacer invisible al indigente. Su autora construyó el término *aporofobia* al conjuntar los vocablos “áporo”, que en griego significa *pobre*, sin recursos, y “phobos”, que significa *temor* y *rechazo*. Desde su publicación, el concepto ha ganado terreno, ya que señala una realidad social que parte del desprecio a la persona que se minimiza por su condición precaria. La definición no trata de un trastorno mental, sino de una disfunción social que refuerza la marginalización de personas en una posición vulnerable.

En toda sociedad existen grupos marginados ya sea porque son minoría o porque presentan características vulnerables, como sucede con los homosexuales, los discapacitados, los pertenecientes a alguna etnia o los migrantes, pero si algún miembro de estos grupos desarrolla alguna cualidad como ser cantante, deportista, artista o intelectual de renombre, con una posición social y financiera solvente, entonces socialmente son aceptados, integrados, y hasta se convierten en figuras públicas,



mientras que los otros son minimizados e ignorados totalmente.

Entonces, ¿a quién se rechaza socialmente? Pareciera que la actitud de superioridad legítima la animadversión al otorgar el derecho de menospreciar al que se percibe como inferior y es aquí en donde se observa que la razón principal del menosprecio surge de los que no tienen nada que ofrecer, pues en una sociedad basada en el intercambio, en donde los sujetos están dispuestos a dar sólo por el interés de recibir algo a cambio, independientemente de la raza, etnia o sexo, si viven en la pobreza son invisibles para los demás.

En su libro, Adela Cortina resalta las siguientes causas que pueden dar origen a la aporofobia:

Como primera causa, concibe la pobreza como una circunstancia sobre las condiciones de vida que tiene un origen multicausal que muchas veces escapa al control de uno mismo y queda identificada con su propia esencia como si formase parte de su propia identidad. La falta de recursos pasa de ser una situación a formar parte de lo que uno mismo es, independientemente del contexto en el que haya crecido y de su situación de partida. Es pensar que quienes nacieron pobres están destinados a morir de igual forma y por lo tanto se les excluye pues no son parte de una sociedad en desarrollo.

En cuanto a la segunda, toma en cuenta la ideología basada en la meritocracia, que parte del presupuesto

de que ser pobre o no es cuestión de actitud personal y de fuerza de voluntad. Se conciben la falta de ambición, la indolencia y la negligencia como los caminos que conducen a la pobreza, y es una forma de justificar el rechazo pues el pobre se convierte en un lastre para la sociedad y entonces no cabe la compasión. En realidad, esta cuestión no sucede en todos los casos, pues las oportunidades de desarrollo desde que se nace son desiguales, por lo que no es válido señalar al pobre como culpable de las condiciones en las que vive.

La formación de un prejuicio por falta de un acercamiento a esta realidad sería la tercera causa, pues quien no tiene este contacto y no es sensible a esta realidad, estereotipa al pobre con grupos

María Guadalupe Puente Muruato (Torreón, Coahuila). Licenciada en Ciencias de la Comunidad por el Itesm Campus Laguna. Maestra en Administración por la Universidad Iberoamericana Torreón. Miembro académico de la Ibero Torreón. Ha publicado en los libros colectivos *Del gis a la pantalla táctil* (Ibero Torreón, 2017), y *Rostros de la agresión* (Ibero Torreón, 2018). Colabora en la columna “Voces Ibero”.
guadalupe.puente@iberotorreon.edu.mx

Crónica de una laguna

Fernando Fabio Sánchez

I
Los días se van volviendo más cortos. Es julio de 2019 en Torreón, Coahuila. La mañana, a la hora de levantarse, se desliza poco a poco hacia la noche. Aunque pronto los pájaros se hacen presentes y su trino múltiple, incluyendo el tamborileo de un pájaro carpintero, habita la claridad de las ventanas.

Son muy comunes los cielos con nubes, rayados de rojo y rosicler, mientras en ese primer vistazo al abrir la puerta de la casa la piel revela la intensidad calurosa de este desierto, así como las amables posibilidades del día.

Al fondo de la sonoridad de las aves está el silencio. Es verano y los niños duermen (eso explica la solidez del silencio). La actividad citadina, entonces, es moderada, como ese lento amanecer cuya madurez llega, increíblemente, a las 8 de la mañana.

En distintas oleadas, la gente va al trabajo. Trabajadores de la construcción en cuadrillas suben a camionetas que se detienen a la orilla del periférico, luego de haberse reunido minutos antes, uno a uno, desde el corazón de una lejana colonia. Traen comida en recipientes, tortillas, alguna salsa; allí en la obra comprarán las cocas.

Lentas bicicletas ocupan el extremo derecho de avenidas y bulevares. Son, por lo general, hombres mayores de muy pocas palabras y de muy buena memoria. La lluvia no ha inundado la ciudad, así que la bicicleta avanza por lagunas que, a esa hora, ya son de luz y siempre, como es aquí, de polvo.

Las y los oficinistas esperan el autobús, recién bañados, con una bolsa de mano o una mochila pequeña, con la mirada clavada en el horizonte, allí donde de un momento a otro aparecerá el camión (quién puede negarnos que esperar con los ojos abiertos no atrasa el reloj y adelanta el autobús).

Las y los oficinistas, como los comensales en un café, se van y otros llegan a ocupar la banca o la esquina (eso sí, la prisa no ha cambiado). Los que entraron a las 8 quizá tuvieron mejor suerte y ya no tienen que preocuparse; pero están los que entran a las 9 y ya faltan 10 minutos para que dé la hora.

II
En diversas oleadas, la gente, en la mañana, va al trabajo: cuatro hombres en una camioneta. Dos de ellos son jóvenes; los otros dos, de mediana edad. El conductor, con el teléfono a la vista, es líder de la cuadrilla. Ha trabajado en los EU y su

relacionados como los vándalos, narcos o pandilleros, y en donde los medios de comunicación han contribuido a llevar al extremo la criminalización, dando origen a la xenofobia y el racismo.

Como cuarta causa se encuentra la disonancia cognoscitiva que se genera por el temor a ser vulnerable a la pobreza, condición que crece cuando la economía del país muestra señales de recesión y el número de pobres aumenta, y entonces la posibilidad de ser parte de este grupo es mayor, por lo que es preferible marcar distancia para confirmar que no se pertenece a ese grupo, de manera que es conveniente evitar toda empatía; se justifica pues el rechazo al pobre que se tiene alrededor pues causa incomodidad, de suerte que la reacción es cerrar los ojos y distanciarse para no hacer nada que mejore su situación.

En la actualidad se ha demostrado que las redes sociales han detonado el aumento de la violencia y discriminación sobre todo porque los grupos de mayor influencia y poder han dado legitimidad a este comportamiento, lo que ha ocasionado que se propague a otros sectores de la sociedad. Es una forma de reafirmar la frase “siempre habrá otro más abajo a quien pisar”, y se vale tratarlo con repulsión.

Combatir la aporofobia es complejo, pues este rechazo social actualmente se ha generalizado y fácilmente contagia a quienes están a su alrededor. Es posible realizar acciones contra la aporofobia si las percepciones de las personas no condicionan la pobreza como parte de su esencia, sino como una condición ocasionada por distintas circunstancias. Entonces ser pobre podría ser considerado no como un hecho predestinado que no es posible superar, sino como una situación de la

que se puede salir adelante, que requiere del compromiso social para que esto suceda.

Hoy la atención mundial en cuanto a los grupos vulnerables se encuentra centrada en los migrantes; entre ellos, el común denominador que comparten es la pobreza que los obliga a dejar su casa. Lamentablemente hacia ellos se ha normalizado la aporofobia, son rechazados, expulsados y perseguidos, se les cataloga como delincuentes o drogadictos, cuando la realidad es que han dejado su patria y ahora carecen de asideros; es alarmante que esta disfunción social se acreciente. Se requiere tener una mayor cercanía para sentir con ellos, sufrir sus condiciones, comprender y compadecer sus circunstancias. La

posibilidad de un cambio está en educar para tomar conciencia y combatir la desigualdad; el cerebro es plástico y las predisposiciones pueden modificarse, tomar en cuenta que la aporofobia va contra la dignidad humana y la democracia. El desarrollo de nuestras sociedades se enriquece al conjugar las distintas culturas, tradiciones, valores y estilos de vida, por lo que es urgente dar marcha atrás a la aporofobia. Como fue señalado en el Meeting Rimini (agosto, 2019) por el actual prepósito general de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa Abascal, sj, “El futuro de la humanidad pasa de la inclusión social de los pobres. Pero no se hace desde afuera, es una condición para caminar juntos. Debemos acercarnos a los pobres, adquirir su mirada en la vida”.



Fernando Fabio Sánchez

(Torreón, Coah., 1973). es profesor de estudios literarios y cinematográficos en California Polytechnic State University. Obtuvo el Doctorado en Letras Latinoamericanas en the University of Colorado en Boulder. Su línea principal de investigación ha sido, hasta el momento, el concepto de modernidad y sus diferentes relaciones con la literatura, el nacionalismo, la violencia y la cultura visual en el México post-colonial. Ha publicado libros de poesía y narrativa, así como textos diversos de crítica y periodismo. En el 2010 publicó *Artful Assassins: Murder as a Art in Modern Mexico* (Vanderbilt University Press) y coeditó *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Conaculta, 2010). Prepara un estudio sobre la filmografía de Felipe Cazals y el documental *Desobediencia. Algo sobre la muerte, algo sobre la vida, antes del fin del mundo*. fernandofabiosanchez@gmail.com



especialidad es instalar pisos (de todas medidas, colores y texturas). Allá recibió una certificación en el oficio.

Quizá por su experiencia, quizá por su personalidad y seguramente por una mezcla de las dos, se ha ganado la reputación de ser bien hecho. Lo contrataron para poner el vitropiso de una casa. Según el contrato verbal, cobrará por metro cuadrado más *detalles*. Estos últimos serán un número considerable, los cuales dilatarán la cronología del hacer y requerirán la intervención de

un herrero, un montador de aluminio y un carpintero.

Son convocados por medio del celular (alguien los recomendó y eso ya dice todo, pues en estos casos la palabra de buena fe, como quedó escrito en el párrafo anterior, es la moneda entre gente de ley). Los dos carpinteros (hermanos), el montador y el herrero rebasan las seis décadas (quizá hasta las siete). El último llega, como suele suceder, acompañado de un novel ayudante. Responde al saludo de los demás: “Yo estoy bien, pero no

sé mis riñones, mis huesos, lo que está en mi sangre”. El hombre no se queja, pero los años ya son muchos.

Es posible que habla por cada uno de los trabajadores. Esta rutina se ha repetido desde el día en que trabajar fue necesario, con la alegría de la música, las historias entre amigos, los tacos, las siestas después de comer y, más que nada, las cocas (es que son tan ricas), entre el polvo, el sol y el peso del martillo; bajo el concreto y el vidrio; para salir a las 5 o 6 de la tarde y los sábados al medio día.

Esta ciudad es un negocio. Construir. Convocar a nuevos habitantes. Imponer su expansión. Clases sociales quedan encontradas como en un tablero de ajedrez de acuerdo con el capricho y la especulación, mientras que la fuerza que la levanta, nuestros trabajadores de lo imposible, en cada piedra, puerta y ventana, ponen su vida, ponen su tiempo, dejan su existencia.

III

Los corredores corren en el Bosque Venustiano Carranza. Corren en pares, a solas y de forma entrecortada. Se estiran, dan arrancones, corren y saludan a los demás (algunos sólo caminan). Corren para medios y enteros maratones, por salud, para perder peso, con ropa deportiva, con zapatos o ropa de dormir. Mantienen su condición física, cumplen con su estilo de ser, o alimentan su inquebrantable manía (después nadie los aguanta en casa).

Los corredores corren los más temprano posible para evitar el calor. Corren por orgullo ante las transformaciones de la edad, la herrumbre de la artritis, a pasos de compás o de robot. Los corredores corren sin miembros, con vitiligo, arropados con sombrero y grandes gafas de sol. En su mayoría son mujeres, en grupos de amigas, madres e hijas, y se mezclan con otros corredores de diferente estatura, género y velocidad: se forman pelotones, algunos con un perro al lado, luego corren solos para volverse a encontrar.

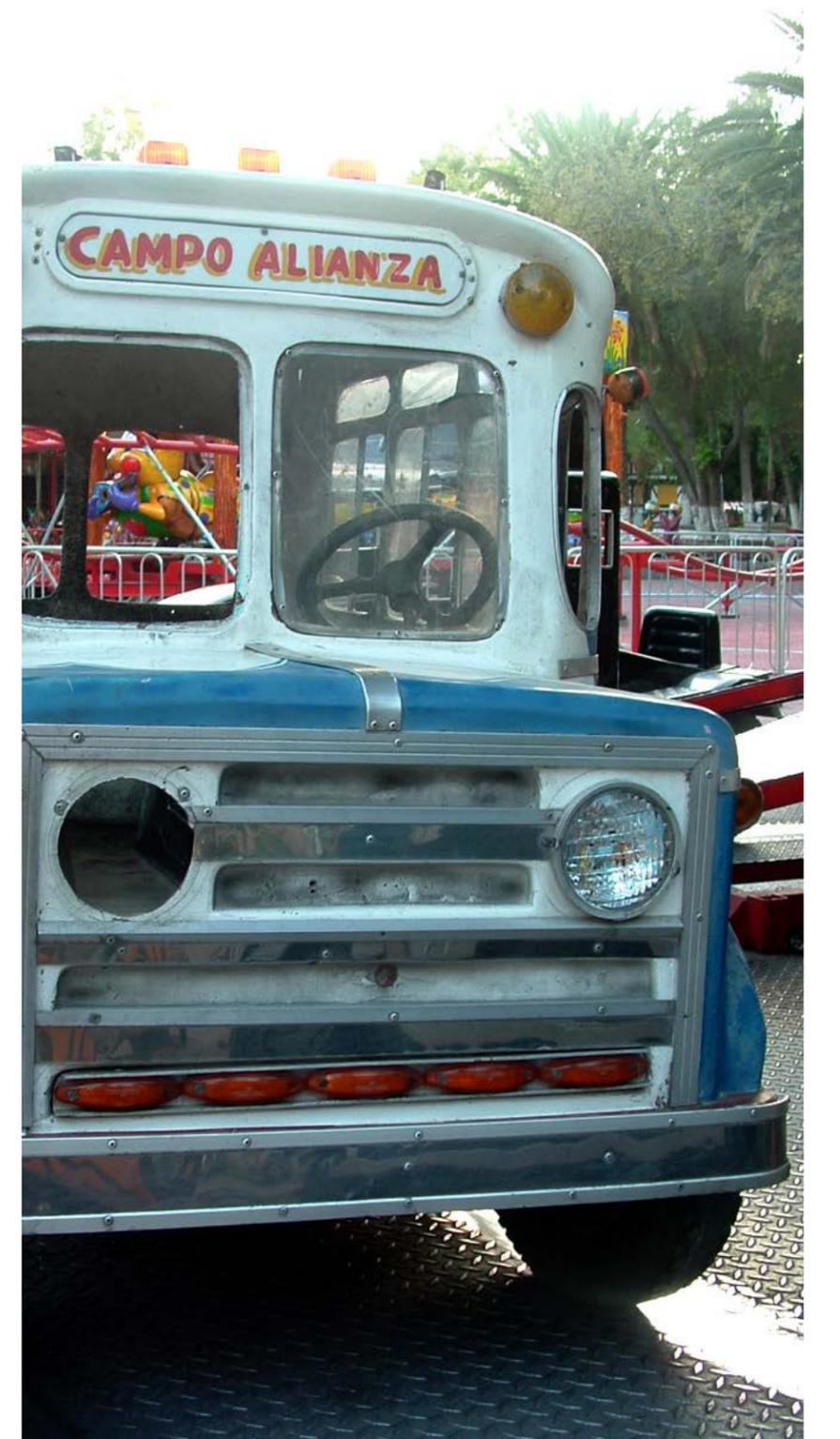
Por el bosque, esta ciudad es de atletas. La ciudad es toda de corredores, a toda hora y sin importar la intensidad del calor. Corren autos, motocicletas, autobuses, bicicletas y camiones de carga. Corren al trabajo, para entregar productos en la ruta, para dejar pasa-

jeros. Los oficiales de tránsito corren tras los corredores para imputarles una infracción, en moto, emparejados en patrullas; esperan en el rojo de un crucero.

Corren los taxis amarillos. Al medio día, corren los ciclistas a entregar comida a los oficinistas bajo un sol de 40 grados. Corren los Uber en secreto y

con pasajero en el asiento frontal, temerosos de encontrarse con la autoridad. Corren autos de lujo y atraviesan niebla de tierra y smog, al rebasar milagrosos autos que todavía anda y uno que otro carro de mulas.

En esta Laguna corren, en el recuerdo, las víctimas de la confrontación de



una guerra entre mafias estatales, peleada en el segundo sexenio azul. Corren las almas del pasado, las leyendas, la culpa: el asesinato de más de 300 chinos en mayo de 1911 durante la revolución maderista.

Corre el fuego, la expectativa de la lluvia y un vapor tropical al día siguiente. Corren los corredores.

IV

Torreón, Coahuila, dejó de ser un simple poblado con una torre en los primeros años del Porfiriato. Cuando leí la novela *Nostramo* de Joseph Conrad y conocí a la élite social de Sulaco, pensé en mi terruño. En el libro de Conrad, los hijos de los extranjeros, poseedores de las concesiones otorgadas por el gobierno después de la Independencia, decidieron desarrollar el área y convertirla en una república independiente y moderna en el auge de la segunda Revolución Industrial.

Torreón no iba a ser una república creada por una élite, sino una ciudad creada de y en la nada, porque el negocio era ése, la ciudad. Así surgió una variación de la tienda de raya: la ciudad iba a atraer mano de obra de los alrededores. Los peones, luego, con las ganancias de su trabajo, pagarían por vivir allí. Recomiendo *Tulitas of Torreón. Reminiscences of a Life in Mexico* de Tulitas Jamieson. En estas memorias, conocemos a los profesionistas extranjeros que construyeron Torreón, en los que sobresale el ingeniero Federico Wulff, padre de Tulitas J. y sastre urbano de T.

La industria en el país, en esos momentos, seguía el modelo de la hacienda, mas no con la intención de crear un microuniverso cuyo destino era la autonomía (como en el periodo colonial),

sino como una manera de explotación de los recursos naturales de la localidad para después dirigir la producción al puerto. En nuestro caso fue un puerto en tierra adentro, El Paso, Texas. El ferrocarril marcaría nuestra orientación hacia el norte.

No estaría muy seguro de la idea popular de que nuestros compañeros de Lerdo, Durango, por “dormidos”, rechazaron el paso del tren por sus balcones. Más bien, creo que les comieron el mandado y estos hombres de negocio extranjeros empezaron en Torreón una nueva empresa en tabula rasa, que era, como ya dije, la ciudad misma; esto de forma paralela a la explotación de la agricultura, la construcción de presas y, claro que sí, el cobro por atravesar la plaza.

Es muy irónica la historia: el porfiriato le dio a Oaxaca el Valle Nacional, a Yucatán las plantaciones de henequén y a nosotros una ciudad que, por su clima, su idiosincrasia y los candados que le han impuesto, no es un menor infierno.

V

Torreón es protagonista de la revolución mexicana. Es de esperarse pues, como en el caso de Emiliano Zapata y Francisco Villa, la revolución no sólo fue una reacción al porfiriato, sino también su hechura. La revolución es tan hija de la segunda revuelta industrial como lo es Torreón.

W. Jamieson, director de la Cruz Roja en Torreón en 1911, escribió una carta a su padre donde relata la primera toma de la ciudad. La publicó en un periódico de Canadá y luego apareció en las memorias *Tulitas de Torreón* (Heliopress, 2000; traducción y prólogo míos). La carta y las observaciones de Tulitas, la hija Wulff, nos ofrecen una

visión panorámica y además subjetiva de los hechos.

Corrieron noticias de que los rebeldes se estaban reuniendo desde las vecindades y habían venido desde tan lejos como Zacatecas. Los adjuntos al Plan de San Luis eran peones de las haciendas, plantas industriales y rancherías, que tomaron Lerdo y Gómez Palacio y que, como corolario a su gesta, deseaban entrar en Torreón, mientras que la oligarquía mexicana y extranjera preparaba su escape por tren hacia Monterrey. Tulitas recuerda el momento en que, desde la casa del cerro, vio a la muchedumbre que esperaba, contenida, del otro lado del río Nazas.

Luego de días en que llovieron balas de rifle y ametralladora, la ciudad empezó a quedarse vacía. Los soldados federales también se habían ido en el último tren. Entonces, después del aviso de la retirada, los mexicanos entraron enfurecidos, como una repetición de las escenas de la independencia en el Bajío, y saquearon lo que pudieron, incluyendo el Casino de la Laguna y el Banco Chino.

En el banco, la horda enardecida mató hombres y mujeres. Los niños fueron estrellados en contra de las paredes, mientras los padres suplicaban por sus vidas. Muchos otros fueron arrojados por las ventanas. La matanza duró alrededor de 3 horas, hasta que llegó Emilio Madero a prohibir los asesinatos y la depredación.

Este episodio sangriento sobrevivió en la memoria colectiva de la ciudad, aunque quizá no nos hemos dado tiempo para entenderlo hasta las últimas consecuencias.

VI

Con más de medio millón de habitantes, Torreón es el mayor centro urbano



de la Comarca Lagunera. Pero de las 20 entidades de Coahuila y Durango, Torreón no es el asentamiento más antiguo ni tampoco el culturalmente más rico; mucho menos el de mejor clima. Parras de la Fuente gana en esos tres departamentos. Y no se diga de las otras ciudades más cercanas, Chihuahua, Durango y Saltillo que, con su abolengo colonial, como en la plaza un domingo por la tarde, parecen vernos con desdén.

En esta región no hubo una mina que dejara ciudades con arquitectura admirable, como sucedió con Zacatecas y Guanajuato. Acá la ciudad se echó a andar en la grupa encuerada del capitalismo y es posible que, en pleno desierto y en un relativo aislamiento, tengamos

que agradecer que nuestros muros no se han derrumbado ante los caprichos de esa fuerza que parece venir del exterior y que se basa en la explotación, la especulación y el dominio tecnológico.

Pero no nos engañemos. Torreón es un Saturno que ha creado grandes industrias a nivel nacional y mundial; esto gracias a los efluvios del Aguanaval y del Nazas, al control de sus aguas y, claro que sí, al esfuerzo de la población. Acá la gente le echa ganas y recibe poco sueldo. Debemos preguntarnos qué papel juega en la fortuna de las élites los topes salariales en la región. Acá se trabaja mucho y se paga barato, podría ser una frase de promoción de la Comarca.

Pero sí tenemos muchos alicientes

etélicos y cárnicos, un equipo de fútbol de primera división, un gran mercado de universidades y de escuelas privadas desde maternal a preparatoria, mientras que la ciudad se parcela en circuitos amurallados de distinta gradación económica y nuevas colonias surgen en el oriente, coronadas de casas de empeño tan grandes como un templo y la multiplicación de las tiendas de siempre, combinadas además con un boom de nuevas franquicias.

¿Qué es primero, el huevo o el capitalismo? Si se nos responde el capitalismo; somos entonces una herramienta. Si no es así, ¿dónde está pues el amor de los jefes por esta tierra y sus pobladores? Seguimos esperando.

El expediente Denegri

Vicente Alfonso

A sí como los jóvenes hoy siguen las aventuras de Batman, Superman, la Mujer Maravilla yLinterna Verde, superhéroes agrupados para combatir contra las fuerzas del mal, en mis años universitarios tenía yo mi propia Liga de la Justicia conformada por nombres como Julio Scherer, Vicente Leñero, Froylán López Narváez, Miguel Ángel Granados Chapa y Federico Campbell. Solía imaginarlos reunidos en una redacción a altas horas de la noche, afinando encabezados o cotejando datos de última hora en cardíacos cierres de edición. Sé que no era el único. Desde que, a inicios de los setentas, Bob Woodward y Carl Bernstein forjaron la investigación periodística sobre el caso Watergate, esa que desembocó en la renuncia de Richard Nixon a la presidencia de Estados Unidos, millones de aspirantes a reportero soñábamos con forjar reportajes que cambiaran el mundo. En México los aprendices cargábamos en la mochila dos manuales que por generaciones han sido indispensables en este espinoso oficio: el *Manual de periodismo*, entonces firmado por Vicente Leñero y Carlos Marín, y *Periodismo escrito*, de Federico Campbell. Este último incluye un capítulo titulado “El peligro de la frecuentación” que alerta sobre los riesgos que corren los periodistas que, como palomillas encandiladas por el fuego, se acercan demasiado a los políticos. “No falta el reportero que se cree protagonista de la política y trata de participar en la vida de los partidos o de hacerse presente en los corredores del poder. Su convicción más íntima —su fantasía secreta— es que un artículo suyo puede determinar la marcha de la historia, la suerte de un político, la caída de un gobierno”.

He querido citar al maestro Campbell porque sus palabras describen, sin nombrarlo, al oscuro protagonista del libro que hoy nos reúne. *El vendedor de silencio*, la más reciente novela de Enrique Serna, toma como eje la vida del periodista Carlos Denegri, quien a mediados del siglo pasado era considerado el líder de opinión más influyente de México. Columnista político, cronista de sociales y reportero estrella del diario *Excélsior*, Denegri cobró notoriedad a partir de una serie de crónicas enviadas desde Londres en las que retrataba la resistencia del pueblo inglés a los bombardeos nazis. No contento con la atroz realidad que atestiguaba en Londres, Denegri hizo de sus crónicas de guerra una au-



téntica novela por entregas en las que aparecía retratado como una especie de James Bond mexicano “que sorteaba graves peligros en medio de los bombarzos y dormía cada noche con una mujer distinta”. El resultado fue que el tiraje del periódico se duplicó. Comenzaba así una meteórica trayectoria que le llevó a tener múltiples espacios de exposición, desde columnas de sociales hasta cápsulas televisivas que cerraba con una frase que llegó a ser su sello: “Dios mediante”.

Pero tras la fachada de reportero combativo, hombre devoto y ciudadano ejemplar, se escondía un turbio personaje. En el terreno profesional, Denegri era un mercenario de la información

que acumuló una fortuna considerable porque cobraba cualquier mención en sus columnas, pero que ganó mucho más dinero por mantener en la sombra las corruptelas de muchos políticos y empresarios, a quienes investigaba exhaustivamente con el único propósito de extorsionarlos. En el plano personal, un amante inseguro y posesivo que atormentaba a sus parejas con arranques de celos que desembocaban en escenas de una violencia impensable.

Antes de seguir, conviene recordar que Denegri no es un personaje nuevo en la literatura mexicana. Ya en 1954 Salvador Novo se basó en él para escribir una obra de teatro titulada *A ocho columnas*. Y en 1978, Vicente Leñero

le dedicó dos páginas en *Los periodistas*, su célebre novela sin ficción sobre el golpe a *Excélsior*. En ambas ficciones se le retrata como un personaje ambicioso y sin escrúpulos.

Conviene recordar también que el tema del periodismo no es nuevo en la obra de Enrique Serna: en su primera novela, *Señorita México* (1991) es un periodista quien detona la crisis vital de Selene Sepúlveda, ex reina de belleza que sobrevive desnudándose en un cabaret de mala muerte. En otro de sus libros, *El miedo a los animales*, también abundan los periodistas: la novela inicia precisamente cuando el comandante Maytorena, corruptísimo policía judicial, se encuentra por ca-

Vicente Alfonso

(Torreón, Coahuila, 1977). Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México, es autor de *Huesos de San Lorenzo* (Premio Internacional de Novela Sor Juana Inés de la Cruz, publicada en español por Tusquets; traducida al italiano, alemán, griego y turco, novela finalista del Premio Atenas, otorgado a la mejor novela extranjera publicada en Grecia). En 2018 obtuvo el Premio Bellas Artes de Crónica Literaria Carlos Montemayor por su libro de crónicas *Aquí se pudre todo*. También es autor de *Partitura para mujer muerta* (Literatura Mondadori-Premio Nacional de Novela Policiaca 2008). En cuento ha publicado *Contar las noches* (Premio Nacional de Cuento María Luisa Puga 2009). Su labor como reportero y articulista le ha valido el I Premio Iberoamericano de Periodismo Ciudades de Paz (auspiciado por la UNESCO el Ayuntamiento de Madrid y la UCCI), el Armando Fuentes de Periodismo Cultural y en dos ocasiones el Estatal de Periodismo Coahuila. Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, del Programa de Cooperación Internacional México-EE. UU. y del programa para Creadores con Trayectoria de Coahuila. Vicente Leñero lo calificó como: “Un escritor de altos registros. Desde ahora, será necesario seguirlo y perseguirlo. Es un novelista excelente”.

cajondesastre77@gmail.com

sualidad una columna periodística que incluye, escondidas, tres o cuatro mentadas de madre contra el Presidente de la República. No es un afán patrioterol que mueve al comandante a perseguir al insolente, sino la convicción de que exhibir al columnista puede reportarle una considerable ganancia política. La misión de ubicar y silenciar al autor le toca a Evaristo, exreportero y aspirante a escritor que, azuzado por la necesidad, ha optado por enlistarse en la Policía Federal. Sus inquietudes intelectuales, combinadas con la sórdida ambición de su jefe, desembocan en lo que la voz narrativa califica como el *suicidio moral* del personaje.

La novela que hoy nos convoca, no obstante, echa mano del caso de Denegri para hacer una brillante disección de lo que, una vez consolidada la Revolución, significó ser periodista en México. Hijo adoptivo de un ex general revolucionario transformado en ministro y luego en diplomático, Denegri conoce desde niño la experiencia del poder. Gracias a la novela sabemos que en su juventud intentó destacar en el ruedo literario, y que llegó a publicar una *plquette* de poemas que fue ignorada por la crítica. Esa indiferencia dio una estocada mortal a la autoestima del aspirante a escritor.

Como ocurre en las novelas picarescas, la vida va empujando a Denegri por caminos insospechados: la labor diplomática de su padrastro le permite educarse desde pequeño en Nueva York, más tarde en la Alemania de los años veinte y luego atestiguar la Guerra Civil Española desde el frente de batalla. En contrapunto, Serna nos permite asistir en primera fila a las primeras escaramuzas periodísticas del joven, quien forja reportajes de denuncia sólo

para darse cuenta de algo que sabemos bien todos aquellos que hemos trabajado en alguna redacción de periódico: que la censura, buena parte de las veces, no proviene de fuera del diario sino de la oficina del director. Así enfrentado al violento pragmatismo del medio periodístico, el joven Denegri no tarda en desencantarse. Pero este cachorro de la Revolución ha probado ya a qué sabe el poder y hará lo que sea necesario para conservar sus privilegios. Pronto aprende una de las lecciones más tristes del periodismo: que el silencio puede ser más redituable que el periodismo más combativo. Denegri entra así en el ciclo de la autocensura. Quizá por eso muchos años después no vacilará en calificarse como un “pragmático radical” que vive con el único objetivo de demostrar que no es un simple cronista de lo que ocurre en los pasillos del palacio, sino un hombre que pertenece por derecho propio al círculo que decide la vida del país. Políglota, culto y lector avezado, se visualiza a sí mismo muy lejos de los reporteros comunes, esa “plebe astrosa que mendiga declaraciones en las banquetas”.

Narrador experto, Enrique Serna sabe que un Denegri oscuro y ácido, cantado sólo en clave de fa, hubiese resultado plano y aburrido. Las herramientas de la novela le permiten hurgar en la psicología de un hombre que vive el éxito como si fuese el peor de los fracasos: atormentado por la inseguridad y la culpa, el periodista no tarda en incurrir en el mismo *suicidio moral* cometido por el frustrado protagonista de *El miedo a los animales*.

Mención aparte merece el tratamiento que, en la novela, recibe el tema de los derechos de la mujer. Dado que buena parte de la historia se desarrolla

en la primera mitad del siglo XX en México, el libro está lleno de escenas machistas, en donde resultan repulsivas no sólo las actitudes violentas de Denegri, también aquellas prácticas que la sociedad consideraba correctas. Esto es evidente, por ejemplo, en un pasaje que recrea una cena en casa de Denegri y Estela Dubois, su segunda esposa, que reciben como invitados a Alfonso Reyes y su esposa doña Manuelita, así como a José Vasconcelos y su compañera, la pianista Esperanza Cruz. El tema de discusión es el voto femenino. Vasconcelos y Denegri se confiesan escépticos ante el tema, en tanto Reyes parece tomarlo un poco a juego. Esa parte de la novela se la lleva sin dudas Estela Dubois, quien resulta por momentos demasiado progresista incluso para sus amigos intelectuales. Así, *El vendedor de silencio* no es sólo el retrato de un personaje, sino el de una época de corrupción solapada y doble moral.

Por su temática, *El vendedor de silencio* nace como referente ineludible dentro de una tradición de novelas que exploran la compleja relación entre el periodismo y el poder, pero es mucho más que eso. No es exagerado decir que Enrique Serna ha escrito la gran novela sobre el periodismo mexicano. A esta línea pertenecen la ya mencionada *Los periodistas* de Vicente Leñero, *Pretextos*, de Federico Campbell, *La guerra de Galio* de Héctor Aguilar Camín, y más recientemente *Tijuana, crimen y olvido* de Luis Humberto Crosthwaite, *Vientos de Santa Ana*, de Daniel Salinas Basave y *Todos los miedos* de Pedro Ángel Palou.

Hasta aquí me he referido sólo a la anécdota y al tema, que resultan tan magnéticos que por momentos eclipsan

otra de las grandes virtudes de este libro: el plano de la forma. Por la habilidad con que está estructurada, la novela contiene valiosas lecciones de carpintería narrativa. Si algo ha demostrado Enrique Serna con sus novelas anteriores es que, en manos de un narrador exper-

Conversación en La Catedral. Tal como lo hace Mario Vargas Llosa en aquella novela, Enrique Serna se vale de la conversación entre dos personajes para hacernos ver que el pasado no es un tejido parejo e inmutable, sino un territorio cuyas características depen-

se cuenta primero, sino la que se cuenta mejor. Así, a casi cincuenta años exactos de su muerte, Carlos Denegri se ha encontrado, como dicen en mi tierra, con la horma de su zapato: Enrique Serna ha dedicado años a nutrir un expediente que parece incluir la vida entera



to, la Historia puede cobrar la adictiva tensión de un *thriller*. *El vendedor de silencio* no es la excepción. Saltando entre las distintas etapas en la vida de su personaje, el autor añade voltaje a una historia que en otras manos quizá se hubiese desplomado.

Esa estructura que podríamos llamar de vasos comunicantes recuerda otra obra maestra de nuestra lengua:

den de quién lo narre. Así, la novela contiene no pocas vueltas de tuerca que orillan a los personajes, y con ellos a nosotros los lectores, a reconsiderar cómo es que ocurrieron situaciones específicas.

En un célebre texto sobre el periodismo, titulado “el mejor oficio del mundo”, don Gabriel García Márquez dijo que la mejor historia no es la que

de este reportero: sus peores bajezas y sus momentos más luminosos. Medio siglo después, la historia sale a la luz. Se terminó el silencio.

Serna, Enrique, *El vendedor de silencio*, Alfaguara, México, 2019, 488 pp. Texto leído durante la presentación de la novela en la Feria Internacional del Libro de Chihuahua, noviembre 2019.

Pequeñas migraciones

Alejandro Badillo

¿Cuántas migraciones hay en nuestra vida? ¿Qué significa abandonar un territorio, conocido hasta el último detalle, e internarse en un nuevo lugar? A veces se cree que la migración debe ser un desplazamiento muy largo. El migrante tiende a visualizarse a través de las grandes diásporas de la humanidad: el judío que recorre media Europa huyendo de las purgas raciales; el republicano español que abandona su país gobernado por la dictadura y pasa sus días en el extranjero esperando que el régimen caiga; el mexicano que supera el trance del desierto para ir a un país cuyo idioma y costumbres desconoce. Pero, ¿qué pasa con las otras migraciones, las diminutas, las que apenas se pueden percibir en el mapa?

El 19 de septiembre de 1985 un sismo de 8.1 grados estremeció la ciudad de México. Yo tenía siete años y vivía con mi familia en el cuarto piso de un pequeño edificio en la delegación Coyoacán. Recuerdo muchas cosas de aquel día: la sensación de amenaza ante los cuadros que se movían como los objetos en el interior de un barco y la luz de los focos que parpadeaba con violencia; el susurro del edificio cuyos cimientos se remecían por el movimiento; nosotros mirando el estacionamiento común, a través de una pequeña ventana rectangular, sin decir una sola palabra. El resto de la historia es bien conocida aunque no suficientemente explorada. La destrucción y la pérdida de vidas humanas modificaron el espíritu de la ciudad. El destino de mi familia también cambió ya que un par de años después nos mudamos a la ciudad de Puebla donde mi padre tenía parientes cercanos. La decisión no sólo tenía que ver con el sismo sino con las amenazas de la gran ciudad: contaminación, delincuencia, sobrepoblación y otros fantasmas que empezaban a agudizarse. Así que abandonamos el edificio del que apenas conservo algunas imágenes y nos establecimos en una ciudad nueva para seguir con nuestras vidas. Con el tiempo, después de superar el cambio, comencé a pensar en mi vida si mi familia no hubiera tomado esa decisión. ¿Qué carrera habría estudiado? ¿Habría mantenido los mismos amigos? ¿Sería alguien completamente diferente? Se me antojaban ridículas esas suposiciones pero de vez en cuando me daban vueltas por la cabeza. ¿Qué tan diferente puede ser una vida que se aleja poco más de 123 kilómetros de su origen?

Avancé en la escuela y, entre mis conocidos, descubrí a algunos que también habían migrado desde lugares cercanos. Algunos, como yo, venían de la ciudad de México y otros de estados vecinos como Tlaxcala, Veracruz o Guerrero. Entonces comencé a pensar en aquellas familias que hicieron un viaje parecido al mío, un viaje que era tan insustancial, tan poco heroico, que apenas salía a relucir en alguna



plática aislada. En el caos de las posibilidades, estos pequeños desplazamientos parecían no ser significativos y, sin embargo, estaba convencido de que habían modelado las vidas de muchas personas. ¿Cuántas personas decidieron aprovechar alguna oportunidad y salieron definitivamente de la ciudad de México? Sus historias recientes partieron de una nueva ruta en el camino, un giro poco dramático que se esconde, como una especie de susurro, en cada una de sus biografías.

Con los años entendí que la persona que soy no parte de una bifurcación, ni de la crisis de un único momento. Soy una persona en continua migración. Estoy, casi todo el tiempo, moviéndome entre pensamientos, deseos y temores. Los interrogo, salgo y vuelvo a entrar en ellos. Somos migrantes de nosotros mismos, pero nuestros desplazamientos obedecen a coordenadas secretas, menos obvias y que revelan su influencia después de muchos años, quizás en el último momento. Algunos rasgos de la personalidad se mantienen, en apariencia, indelebles, pero vistos a la distancia son como los colores que se

contaminan con tonalidades más densas, perdurables, que flotan en el mar de la memoria. Uno de estos referentes, una isla inmóvil que sirve como punto de partida a migraciones futuras, es el acto de leer. Nuestros ojos van al encuentro de palabras que sufren diversas metamorfosis gracias al contacto con otras palabras. Por eso, al leer parece que nos enfrentamos a la visión de un paisaje turbio y siempre cambiante. Sin embargo, nos mantenemos en el viaje porque el vértigo de las palabras se hilvana en un flujo que reafirma nuestra individualidad y la pone en diálogo con un mundo desconocido. Una vez que nos apoderamos de esa realidad podemos migrar a otra. Así, de texto en texto, de libro en libro, nos movemos en coordenadas que dan origen a nuevas preguntas, nuevos descubrimientos.

La lectura no sólo me ha convertido en un nómada que se recluye en el reducido espacio de su biblioteca o en el barullo incesante de una cafetería. La migración a través de las palabras me ha predispuesto a las pequeñas revelaciones. Después de internarme por las páginas de una buena novela —mientras

la vida, alrededor, sigue su curso normal— siento que respiro en un ámbito más profundo, en una atmósfera en la cual el pensamiento se mueve sin los límites que nos impone la vida cotidiana. Por eso hay que estar atentos a pequeñas revelaciones que sólo pueden detonar gracias a la imaginación literaria. Yasunari Kawabata, escritor japonés cuyo estilo es una rica fusión de Oriente y Occidente, fundó la Escuela de la Nueva Sensibilidad que se oponía a la narrativa realista que dominaba la literatura de su tiempo. El autor refiere que llegó a esa certeza después de mirar cómo la luz del sol resplandecía sobre unos vasos. Esa epifanía fue suficiente para cambiar el derrotero de su estilo. A partir de ahí el reflejo de un rostro en la ventanilla de un tren, como ocurre en el inicio de su novela *País de nieve* o el contacto apenas perceptible de un viejo ante una bella mujer que duerme como ocurre en *El palacio de las bellas durmientes*, quizás su obra más conocida, son elementos capitales de su poética, detalles nimios cuya acumulación otorga a sus historias una fuerza sutil y perdurable. No deja de ser perturbador pensar en el final del autor japonés. En 1972, solo en su departamento, dejó abierta la llave del gas y lo inhaló hasta la muerte. ¿Qué fantasmas acosaban la mente del viejo maestro? ¿Fue la vejez o la desesperanza que se nutre de la decadencia del cuerpo? Lo cierto es que su final, su manera de sentir la belleza del mundo, no pueden desligarse de la sensibilidad que cultivó y que lo llevó —como dio a entender en el discurso de aceptación del premio Nobel en 1968— a tener una profunda conversación con sus temores y sus demonios. La literatura, como una larga migración que llega al último destino, puede ser un salto al vacío.

Alejandro Badillo

(Ciudad de México, 1977). Ha publicado, entre otros, los libros de cuentos *Ella sigue dormida* (Tierra Adentro), *Tolvaneras* (Secretaría de Cultura de Puebla. Reedición Cuadrivio), *Crónicas de Liliput* (BUAP), *El clan de los estetas* (Universidad Veracruzana. Premio Nacional de Narrativa Mariano Azuela) y la plaquette *Ajuste de cuentas* (Paraíso Perdido). También ha publicado las novelas *La mujer de los macacos* (Libros Magenta), *Por una cabeza* (Ficticia Editorial/UAN. Premio Nacional de Novela Breve Amado Nervo) y *El último día de septiembre* (Libros Magenta/Secretaría de Cultura de Puebla). Coordinador de talleres literarios. Ha participado en varias antologías de narrativa y en publicaciones como *Casa del tiempo*, *Luvina* y el suplemento “Confabulario” de *El Universal*. Colaborador de la revista *Crítica* y exbecario del Fonca. badillo.alejandro@gmail.com

Schopenhauer: música, fronteras y razón

Salvador Sánchez Pérez

El interés del presente texto es abordar la idea que Schopenhauer tiene sobre la música, y para ello se ha revisado bibliografía relativa y la lectura directa del texto *El mundo como voluntad y representación*. Los argumentos schopenhauerianos sobre la música no tienen sentido si no se entiende antes que Schopenhauer es un seguidor fiel, pero condicionado, de Kant, a la vez que detractor de Hegel, de quien se quiere distanciar enteramente. Al final se muestra que nuestro autor ha sido capaz de ampliar de manera suficiente la grieta que sobre la razón, ese perfecto edificio que se ha estado edificando durante siglos, tiene fallas estructurales al haber dejado de lado precisamente las pasiones.

Leer a Schopenhauer resulta fascinante, sin embargo, el lector tiene que luchar contra la prejuiciosa idea de que se trata de un autor pesimista, misógino y además menor. Schopenhauer es en verdad un punto de quiebre al que definitivamente hay que prestar atención.

La afirmación inicial y de entrada es que para Schopenhauer la música conecta con la esencia del mundo, mucho más que cualquier otro modo de acceso humano a la realidad, en particular y en concreto por el acceso racional discursivo humano. Para mostrar esta idea, se presenta en este texto, en primer lugar y a grandes rasgos, la discusión en la cual está participando Schopenhauer: el planteamiento de una teoría del conocimiento que por fin dé cuenta de la experiencia humana. Se define con claridad, en seguida, lo que para nuestro autor es la representación y, por supuesto, la voluntad. Este punto, cuál es la conexión entre voluntad y música, es lo que se argumenta en un tercer momento. El cuarto punto, y final, pretender hacer una nota de debate al señalar ya lo inacabado del esfuerzo schopenhaueriano, ya la necesidad de seguir reflexionando acerca de sus postulados, para radicalizarlos y extraer de ellos lo mejor.

01 Schopenhauer, su lugar en la discusión sobre el lugar de la razón en la historia del pensamiento occidental

A manera de artificio metodológico con fines pedagógicos, imaginamos la historia del pensamiento occidental como un diálogo interior que todo sujeto sostiene de manera reiterada consigo mismo. Tenemos una idea, una ocurrencia, pero de inmediato pensamos en las dificultades para llevarla a cabo, en todo caso, las desventajas que nos podrá colocar el intento por sacar adelante tal proyecto. Así van surgiendo hipotéticas soluciones y alternativas de acción, hasta que elegimos una y

la operamos. El hecho realizado genera a su vez otras reflexiones por el estilo. Dicho proceso, expresado de la manera más sencilla, es algo que todos hemos experimentado.

Algo parecido sucede en la historia de la filosofía: van apareciendo ideas que son refutadas, complementadas, revisadas para alcanzar, gradualmente, una mejor idea del concepto que se plantea desarrollar.

En la historia de la filosofía occidental, el arco que va de Descartes a Hegel se conoce como el paradigma epistemológico, y en efecto, la preocupación que conecta a todos los pensadores de este trecho es sin duda la respuesta a la pregunta por la posibilidad, maneras, falibilidad y certeza de las ideas así aprendidas, esto es, el hecho del conocimiento.

Schopenhauer está dentro de este arco, y casi se aproxima a su etapa plena o final con Hegel, con quien, de hecho, comparte presupuestos, pero con quien también mantendrá distancia declarada.

Siguiendo con el símil, y casi cerrándolo ya, tenemos a Schopenhauer como un fiel seguidor de Kant, continuador y —cree él mismo— superador de algunas dificultades kantianas no resueltas.

Algunas ideas, muy probablemente importadas del pensamiento de las religiones de la India, se van ver reflejadas en su propuesta epistemológica, son las que caracterizan su perspectiva, pero también las que seguirán otros por su impacto.

La lectura tradicional que ubica a Hegel como el sistematizador de todo

este proceso de reflexión ocurrida en el pensamiento occidental, coloca también a Schopenhauer como influjo relevante para Nietzsche, Freud y otros pensadores del sucesivo paradigma.

02 Qué es representación y qué es voluntad para Schopenhauer

La obra de referencia de Schopenhauer es *El mundo como voluntad y representación* (*Die Welt als Wille und Vorstellung*), que fue publicada por primera vez en 1818.

“El mundo es mi representación” (Schopenhauer, 2000: Libro primero, §1, 51), con esta frase contundente y definitiva abre nuestro autor su reflexión. Su *opus magnum* se compone de cuatro libros, los dos primeros abordan el mundo en su aspecto físico como se aparece a nosotros, de la única forma

Salvador Sánchez Pérez

(Tlaxcala, Tlaxcala, 1969). Maestro en Filosofía Política por la Universidad de Guanajuato, 2008. Licenciado en Ciencias Religiosas por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2005. Ingeniero Químico por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1992. Miembro de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús en México desde 1993. Ha realizado trabajo de promoción social de 2000 a 2010. Académico en la Universidades Iberoamericana de León (2004-2008), y desde 2010 a la fecha en la Universidad Iberoamericana Torreón. Profesor en Estudios Universitarios Tarso, A.C., desde 2013 a la fecha. Su interés se ha centrado de manera teórica y empírica en desarrollos de la sociedad civil y la ciudadanía. salvador.sanchez@iberotorreon.edu.mx





en que puede hacerlo, esto es, como representación. En los dos últimos, el autor trata la parte más bien metafísica de tal mundo, en sentido estricto aborda la estética en el libro tercero y la ética en el último.

Al ser piedra de toque, afirmar que el mundo será mera representación tiene grandes implicaciones, esto es, el conocimiento que tenemos del mundo es enteramente relativo, con ello se excluye de cualquier tipo de realismo todo lo que pueda estar en el mundo, es mero objeto para el sujeto, ese sujeto todo lo conoce, pero nada lo conoce a él.

Para Schopenhauer el mundo aparece a nosotros como representación, como objeto de conocimiento para el hombre, y tal fenómeno ocurre bajo las premisas del principio de razón suficiente, es decir, siempre bajo las

relaciones de espacio, tiempo y causalidad. No que el sujeto no conozca las cosas particulares del mundo, sino que el mundo se aparece a nosotros como mera representación:

Con esto Schopenhauer no afirma que conozcamos ni un sol ni una tierra, más bien quiere decir que somos una mirada que ve el sol y una mano que siente el contacto de la tierra, porque con ello sólo se dice que el mundo es nuestra representación, donde nuestro cuerpo es el punto de partida para nuestro intelecto en la actividad permanente de nuestro tener que ver con el mundo (Carrillo, 2007: 7).

El mundo no es el mundo, sino la representación que tenemos de él. En este sentido, como ya se afirmó, es plenamente seguidor de Kant. La dis-

tinción mundo nouménico y mundo fenoménico es trasladada por Schopenhauer para explicar su propia teoría. Va la siguiente cita, larga, pero justificada:

... cuando a nosotros, digo, con ese conocimiento nos haya quedado claro el sentido interno de la gran doctrina kantiana de que espacio, tiempo y causalidad no corresponden a la cosa en sí sino únicamente al fenómeno, son solo formas de nuestro conocimiento y no cualidades de la cosa en sí, entonces comprenderemos que aquel asombro sobre *la regularidad y puntualidad de la acción de una fuerza natural*, la perfecta igualdad de todos sus millones de fenómenos y la infalibilidad de la aparición de los mismos es de hecho comparable al asombro de un niño o de un salvaje que, examinando por primera vez una flor a través de un cristal de muchas facetas, se asombra de la perfecta igual-

dad de las innumerables flores que ve y cuenta una por una las hojas de cada una de ellas.

Así pues, cada general fuerza originaria de la naturaleza no es en su esencia interna más que la objetivación de la voluntad en un grado inferior: a cada uno de tales grados lo denominamos idea eterna en el sentido platónico. (Schopenhauer, 2000: Libro tercero, §26, 187)

Es claro, lo que para Kant, el fenómeno, es la manifestación de la cosa en sí, para Schopenhauer no es sino su ocultamiento. Detrás está la voluntad, su esencia interna no es sino la voluntad, oculta detrás del *velo de maya*.

En cierto sentido, es posible entender que la voluntad, de la que habla Schopenhauer, es el mundo nouménico kantiano, pero con más precisión, la descripción schopenhaueriana hace más relación, en términos del espíritu hegeliano que se despliega como juego de las fuerzas o mundo de las leyes. Estos conceptos, uno y otro, se relacionan de manera más directa, a pesar de lo que hubiera preferido el mismo Schopenhauer precisamente en este punto.

03 La conexión voluntad y música

Este es el punto de quiebre que plantea Schopenhauer en el diálogo interior que tiene el pensamiento occidental, regresando a la metáfora planteada al inicio. El mundo no es racional, el “Todo lo racional es real y todo lo real es racional” hegeliano es refutado directamente, de frente y sin piedad. Y es lo que otorgará a Schopenhauer el eximio lugar que tiene en la historia de la filosofía.

Hay “algo” que se escapa a la razón, pero además no es un dato más

en la constitución del conocimiento del mundo, al revés, se trata justamente de la esencia de éste. Lo central, lo primordial, lo importante es eso que se escapa y que es directamente conocido por el lenguaje musical.

Schopenhauer sostiene que el acceso directo al mundo nouménico kantiano, al hegeliano juego de fuerzas se da a partir del conocimiento que proporciona la música. Sin intermediaciones, el arte, pero sobre todo y en particular la música, hace al hombre acceder a un nivel más profundo de conocimiento de la cosa. De nuevo va una cita, larga otra vez, de nuestro autor:

Que la música ha de ser al mundo en algún sentido lo que la representación a lo representado, lo que la copia al original, podemos inferirlo de la analogía con las demás artes; todas ellas poseen ese carácter, y a su efecto en nosotros se asemeja el de la música en su conjunto, solo que este es más fuerte, rápido, necesario e infalible. Además, aquella relación mimética con el mundo ha de ser sumamente íntima, infinitamente verdadera y acertada, ya que es comprendida al instante por todos y manifiesta una cierta infalibilidad en el hecho de que su forma se puede reducir a reglas totalmente definidas y numéricamente expresadas, de las que no se puede desviar sin dejar de ser música. No obstante, el punto de comparación entre la música y el mundo, el sentido en que aquella es una copia o reproducción de éste, se halla muy oculto. En todas las épocas se ha cultivado la música sin poderse dar cuenta de ello: contentándose con entenderla inmediatamente, se renuncia a una comprensión abstracta de esa comprensión inmediata. (Schopenhauer, 2000: Libro tercero, §52, 312)

Por supuesto, el simil automático es comparar una copia con el original, en efecto, la música es el original, las cosas en el mundo no son sino copias detrás de las cuales se oculta la verdad esencial. Son las artes las que nos permiten ese acceso directo, más auténtico, genuino, profundo a la verdad, pero entre ellas, es sin duda la música la que nos conecta directamente con la experiencia directa de lo que el mundo es.

04 Implicaciones

El paradigma de la certeza del conocimiento que da la razón, una vez resuelto el debate entre empiristas y racionalistas por Kant, llegará a su completa formulación, en una arquitectura perfecta, completa, asimiladora de todas las variantes encontradas a su paso, en Hegel, para reafirmarse, pero hay una grieta que se encuentra desde los mismos orígenes de tal paradigma y se va formando cada vez con mayor contundencia. Schopenhauer será un gran aporte en la conformación de tal hendidura, lo que puede quedar dentro de todo aquello otro que es la razón, se dibuja bien con la voluntad schopenhaueriana. Huella que seguirá en efecto el mismo Nietzsche, y a partir de él, lo sucesivo del pensamiento occidental (plataforma giratoria de occidente, Habermas *dixit*), que no hubiera sido lo mismo sin sus lecturas schopenhauerianas.

La razón no lo es todo, más aún, el conocimiento logrado a través de la representación, del mundo dada a mí en los sentidos, es mera apariencia; bajo ella no se encuentra otra cosa sino la Voluntad. Esa voluntad es inconmensurable, sigue su propio camino, su propio itinerario, creer escapar de ella es una trampa. La representación es un

La chanchería

Javier Ramponelli

A Gonzalo, por la historia

Pasé la mitad del año 2004 internado en una de las llamadas granjas de rehabilitación para jóvenes drogadictos o alcohólicos (como si estas dos características, por llamarlas de algún modo, fueran similares. Como si la peste bubónica y el Chagas tuvieran el mismo tratamiento).

La granja estaba, y sigue estando, en Marcos Paz, alejada de la ruta que llega desde Merlo. Pleno campo pampeano. Una colonia de rehabilitación en la mismísima nada de pasto y cielo. Jóvenes entre 18 y 25 años con los trapos cerebrales mojados en dopamina.

Fui a parar ahí debido a una serie de malos entendidos conmigo mismo. Un superhéroe de tristezas infinitas. Entonces en un momento determinado cerré los ojos y al abrirlos estaba en aquella granja, en una de las realidades paralelas que me tocó habitar.

Había varios compañeros de infortunio a los que me referiré como Juancitos. Un Juancito hizo esto, otro Juancito dijo lo otro y así. A la distancia, en el tiempo, sus caras se me borronean un poco, se mezclan con pasto y nubes, guisos y balbuceos, llantos y situaciones derretidas. Y el sonido de los cerdos, siempre, nuestro concierto invariable.

El sol caía al fondo de la granja y durante los primeros días simplemente me dedicaba a contemplar el crepúsculo, apoyado en el alambrado final. Por alguna razón o bloqueo era incapaz de llorar hacia afuera, normalmente. Lloraba como para adentro, sentía las lágrimas deslizar en la garganta, mientras la naranja solar bajaba amarilleándolo todo. Puedo asegurar que nunca volví a ver espectáculo semejante.

Lo único que se superponía entre la mirada y el horizonte era la chanchería, en un contraluz rabioso que ahora podría definir como místico, epifánico. Pero en ese momento solamente me producía aquel llanto invisible y mudo, hasta que alguno de los Juancitos me venía a buscar para la cena.

La chanchería era un chiquero de grandes proporciones, con más de cincuenta chanchos, en el campo lindero. Eran nuestros únicos vecinos.

Cada tanto aparecía un cuidador, un Juancito del exterior, y los alimentaba y demás cosas. A veces mataba a alguno y los alaridos se alargaban en la tarde, y tenía que tomarme una pastilla de más (de las que nos robábamos o cambiábamos por puchos) para combatir la tristeza y el miedo. Lo mismo cuando pasaban las tormentas

engaño, pero es la única vía de llegar a conocer a la Voluntad misma.

La representación está regida por el principio de razón, pero es a través de ésta que se puede llegar al conocimiento de la Verdad. El sentido es que está apuntado el paralelo de Schopenhauer con Platón, aunque ciertamente el paralelo es válido y puede establecerse en muchos puntos, no queda claro dónde se pueden separar o distanciar ambos planteamientos.

En todo caso, eso se lograría a través de la superación del principio de razón y eso sólo es posible por medio del arte. El arte: "...nos proporciona no el conocimiento racional-causal de las Ideas, sino su *intuición*, en el fondo solo accesible a las personas dotadas para ella" (Peña, 1978: 32).

El arte es el mejor modo de entrar en contacto con la verdad, y de las diversas disciplinas del arte, la música prevalece en lugar privilegiado. A partir de aquí vamos a seguir la tesis propuesta por Peña, que es la reflexión que nos interesa destacar por ahora. Ese acercamiento propone que nuestro filósofo se queda en un mero formalismo estético, pues el arte, ya la música, son capaces de un acercamiento a la esencia del mundo, pero sin contenidos específicos, un mero acercamiento esencial abstracto.

El arte en general, pero sólo la pintura, la poesía, la tragedia captan de manera más perfecta aquello que va en juego a la naturaleza humana, y de entre esas variantes, es la música la que más perfectamente logra conectar con lo profundamente humano, por ello la música es un arte distinto a los demás.

La música es capaz de entrar en la verdad, más allá de la razón, a pesar de

ser inespecífica y nada concreta; dice Schopenhauer:

... actúa tan poderosamente en lo más íntimo del hombre, es ahí tan plena y profundamente comprendida por él, al modo de un lenguaje universal cuya claridad supera incluso la del mundo intuitivo, que con toda seguridad hemos de buscar en ella algo más que un *exercitium arithmeticae occultum nescientis se numerare animi* [Un ejercicio oculto de la aritmética por parte de un espíritu que no sabe que está contando.], tal y como Leibniz la definió; sin embargo, tenía toda la razón en la medida en que considerase solamente su significado inmediato y extrínseco, su corteza. (Schopenhauer, 2000: Libro tercero, §52, 311)

Peña subraya, con razón, porque el mismo Schopenhauer lo afirma, que la música nos lleva a un abstracto indeterminado, no hay concretos, pues la música no expresa ninguna pasión concreta. Lo dice Schopenhauer de la siguiente manera:

Pero al demostrar todas las analogías presentadas nunca hemos de olvidar que la música no tiene con ellas una relación directa sino meramente indirecta; porque nunca expresa el fenómeno sino solo la esencia interior, el en sí de todo fenómeno, la voluntad misma. De ahí que no exprese esta o aquella alegría particular y determinada, esta o aquella aflicción, dolor, espanto, júbilo, diversión o sosiego, sino la alegría, la aflicción, el dolor, el espanto, el júbilo, la diversión y el sosiego mismos, en cierto sentido, *in abstracto*; expresa su esencia sin

accesorio alguno y, por tanto, sin sus motivos. Sin embargo, la comprendemos perfectamente en su quintaesencia abstraída. (Schopenhauer, 2000: Libro tercero, §52, 317)

El cierre de este argumento es la misma alusión que Peña hace de Settembrini, personaje de *La montaña mágica*, la entrañable obra de Thomas Mann, al aludir que los alemanes escuchaban una música que a la postre resultó "políticamente pernicioso", que es el efecto que se produce cuando se adormecen las inquietudes más radicales del hombre, incapaces de lograr, en ese punto, una representación discursiva de sus inquietudes. Y bien, esto ya está cerca del nihilismo, pero esa es ya otra discusión. (Peña, 1978)

REFERENCIAS

Carrillo, C., L. (2007). (2008, enero-junio). Schopenhauer: sobre individuos y sociedad. *Estudios de Filosofía*. Universidad de Antioquía. (37), 101-122. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379847512006>

Martínez, R., J. (1998). 2.1 Schopenhauer, continuador de Kant, en: Schopenhauer y la crisis del concepto moderno de razón. (Doctorado). Universidad de Murcia. Departamento de Filosofía y Lógica.

Peña, V. (1978, set-oct). Schopenhauer y la música: un caso de "romanticismo formalista" musical. *El Basilisco*. 4 (), 29-34. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/83192422/El-Basilisco-n%C2%BA-04-septiembre-octubre-1978>

Schopenhauer, A. (2000). *El mundo como voluntad y representación I*. Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María. Clásicos de la Cultura. Madrid: Trotta.

Javier Ramponelli (Buenos Aires, 1978). Ha publicado dos libros de poemas: *El club de los mexicanos* (2006, primer premio nacional editorial Baobab), y *El piso tembloroso del ring-side* (2010, editorial Milena Caserola). Actualmente trabaja en un tercer poemario que titulará *El auto que chocamos juntos*. También tiene listo *Entre Verónica y Los Cárpatos*, un libro de cuentos, y una *nouvelle* por concluir: *Sin vacunar en el país de la rabia*. Dedicó su vida a la literatura y otros menesteres. Coordina un taller literario en la biblioteca municipal de Morón, del conurbano bonaerense. Dirigió diversas revistas de poesía *underground*, como *La Bizca* o *Buenos días sr. Phill*. Utilizó el seudónimo de Luis Lhooner durante mucho tiempo. Ya no. Tiene 41 años, por ahora, y es hincha de River. javramponelli@gmail.com



Cinco instantes

Alberto Garza

bestiales del campo, huracanes salvajes. No había Juancito que no metiera la cabeza en la ración extra de dopamina, para apoyar el cerebro entre algodones.

Con los chanchos me pasaba algo curioso.

De tanto mirarlos aprendí a diferenciar uno del otro. El manchado, el manchadito, el manchado marrón, el manchadito blanco, el de cuello negro, el de cuello rojizo, etc... Pero había uno que era inconfundible. Lo llamé Napoleón (como al cerdo de *Rebelión en la granja*) era negro y el único que podía golpearse varias veces con el alambrado eléctrico. Por lo general cualquier animal que toca un alambrado eléctrico y recibe la descarga ya no vuelve a hacerlo, a causa de un mecanismo de estímulo-respuesta, según me explicó uno de los Juancitos que nos coordinaba, el que era bueno (del que era malo me juramenté no hablar jamás).

Pero Napoleón era diferente. Parecía tener una fe inquebrantable en que alguna vez pasaría a través del alambrado rumbo a su libertad. Lo que lo llevaba a darse varias veces contra la descarga

eléctrica. Definitivamente era un “distinto”, alguna vez pensé en darle un poco de dopamina. Pero seguramente con los cerdos la cosa es diferente.

En la granja también teníamos una cerda, la llamábamos chanchita, y reconozco que la creatividad de los Juancitos estaba anulada a fuerza de pastas y miedo. Yo no le daba mucha importancia, mis chanchos eran los otros, los de la chanchería. Por eso cuando todos los Juancitos estaban exultantes (esto es un decir, en realidad éramos zombis babeantes deambulando de acá para allá) porque Chanchita iba a dar a luz, yo me dedicaba a cocinar y a barrer y ni se me ocurría pasarme la noche en vela esperando el parto.

Casi todos los Juancitos habían improvisado una carpa cerca del chiquerito e hicieron de parteros la noche indicada.

A partir de ese día la cosa cambió. Doce cerditos se transformaron en nuestros juguetes. Era imposible no sentir ternura o algo así para con esos amigos. Cuando llovía, cualquier Juancito se empapaba alegremente con tal de guarecerlos. Jugábamos toda la tarde, pibes

de entre 18 y 25 años sin más razón en la vida que la de corretear animalitos en el campo. Con un poco de porro o un vino la cosa se hubiera puesto mejor, comenté un Juancito, iluminado.

La mañana en que nos levantamos y los cerditos ya no estaban decidí irme.

Hacia un tiempo que venía tomando una mitad de la ración de dopamina que me daban, quizá por la alegría natural que aquellos chanchitos eran capaces de provocar. Esperé la noche y salté el alambrado. Me acerqué hasta la chanchería y toqué adrede el alambrado eléctrico, intuyendo a Napoleón en la oscuridad, ahí en el barro. La corriente me golpeó con violencia. Volví a tocar el alambre y después corrí.

Para abreviar diremos que no paré de correr durante los años 2005, 2006 y 2007, hasta que me detuve por fin y escribí esto. Ahora sé que el universo puede reconstruirse, también, en la oscuridad. Como en la granja del Marcos Paz profundo rodeado de Juancitos y cerdos.

INFIERNO

Las notas del piano
me persiguen en la oscuridad de la noche,
el sudor recorre mis palmas
y me enfrento a mis demonios,
hijos míos,
fruto de mi mente.

Necesito salir de aquí,
que alguien venga a salvarme.
No me iré al infierno.

Llévame al cielo,
o lejos, muy lejos,
pero sácame de aquí,
me hundiré cada vez más.

REPOSO INDELEBLE

Mi voz, oprimida por el llanto,
se transforma en letras, en letras de fuego,
que reposan sobre el papel,
como yo reposo en ti..
A mí también me gustaría
estar escrito sobre ti,
como letras ardientes, sudorosas, graves,
que resuenan hasta el fondo del alma,
Así quiero escribirme en ti,
de forma indeleble.

DUELE

Es cierto, duele.
Yo lo siento en mi costado,
donde rodaban las lágrimas,
que ahora caen sobre la sombra de tu cuerpo,

Alberto Garza
(Torreón, Coahuila, 2003). Estudia el cuarto semestre de preparatoria. Esta es su primera publicación.
garzaalberto@gmail.com

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 82 de *Acequias* será el 15 de julio de 2020.

hacia el vacío donde reposan tus labios.
Duele no tener nada,
la soledad aplasta,
y me trae tu perfume,
Me mantiene contra el deseo,
y observo el alto pino frente a mí,
que extiende al sol su brazo deprimido.

Pobres nosotros,
faltos de aquel hogar,
con nuestras piezas a la deriva,
que el viento aleja.

Pero no vuelvas a mí,
hay otros pinos y más lágrimas,
ahora iré a otro lugar,
arrastrando tu pérdida.

TANTO

Tantas palabras, tantos sentimientos,
tantas metas, tantas ilusiones,
tantos besos, tantas caricias,
Algo se ha formado sobre nosotros,
qué duro será esto.

SÓLO ALGUNAS VECES

Puede ser, diría que sólo algunas veces,
pero nunca es constante.
Lo veo como un parásito,
más que como otra cosa,
que se inserta muy dentro de ti.

Y es tan impredecible,
que toda la vida colapsa en un instante,
y te quedas solo, desnudo,
mientras el mundo pasa junto a ti,
ajeno, impreciso, frágil.

IBERO
TORREÓN



•• OTOÑO
2020 •••••

UNA NUEVA GENERACIÓN.
UN NUEVO COMIENZO.

Pregunta por nuestros
exámenes de admisión:

T. 871.7051072

Whatsapp: 8711367214

admission@iberotorreon.edu.mx



CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN